

**UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y POLÍTICAS
CENTRO DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y SOCIALES DE AMÉRICA
LATINA. CEPAL – POSTGRADO EN CIENCIA POLÍTICA
MÉRIDA-VENEZUELA.**

**LOS EFECTOS DE LA GLOBALIZACIÓN, MODERNIDAD
REFLEXIVA Y LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN EL
IMAGINARIO CULTURAL.**

*Pol. Francisco Roberto García Samaniego.**

Tutor: Dr. Alfredo Ramos Jiménez.

DONACION

-2004-

SERBIULA
Tulio Febres Cordero

* Polítologo- Cursante de la Maestría en Ciencia Política. Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela.

LA GLOBALIZACIÓN, MODERNIDAD REFLEXIVA Y LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN EL IMAGINARIO CULTURAL.

RESUMEN.

Es evidente que con la circulación global de la información en los medios de comunicación masiva y el comercio, cambia el mapa cognitivo de las culturas con respecto a la mirada hacia la función política entorno a la conducción del Estado. De ese modo, hablar de modernidad reflexiva nos da bases para explicar el fenómeno histórico de la globalización y explicar las disfunciones de las instituciones fundadas por la modernidad clásica, y nos remite a repensar de manera un tanto reflexiva el Estado moderno para comprender los cambios tanto políticos, económicos como culturales en nuestros imaginarios colectivos.

PALABRAS CLAVES: *Modernidad reflexiva, globalización, globalidad política, Estado, medios de comunicación masiva, imaginario cognitivo cultural.*

GLOBALIZATION, REFLEXIVE MODERNITY AND MASS MEDIA IN OUR CULTURAL CONSTRUCTS.

ABSTRACT.

It is evident that the cognitive map of cultures, related to the political function of leading a State, changes thanks to the global circulation of the information in the mass media and commerce.

In that sense, to talk about reflexive modernity gives us the basis to explain the historical phenomenon that is globalization as well as to explain the malfunction of those institutions founded by classical modernity.

Reflexive modernity also leads us to rethink in a kind of reflexive way the modern State in order to understand changes, -political, economic and cultural -in our collective constructs.

KEY WORDS: Reflexive modernity, globalization, political globality, State, mass media, cultural cognitive constructs.

Tutor Prof. Alfredo Ramos Jiménez.

Jurado.

Jurado.

Credencial presentada para aspirar al
grado de Magíster en Ciencia Política
Centro de Estudios Políticos y sociales De
América Latina (CEPSAL) Universidad De
Los Andes.

DEDICATORIA.

**En especial le dedico este trabajo a mi
hijo Franco Aarón García Derneressian y a
Fina Carolina Ciacia.**

Francisco García Samaniego.

AGRADECIMIENTO.

La construcción y culminación de este trabajo ha sido posible gracias a la colaboración y ayuda prestada por mis padres y hermanas. Mi más sincero agradecimiento a todas aquellas personas que me motivaron en momentos difíciles. Y en especial a mis colegas del Centro de Investigaciones de Política Comparada de la Universidad de los Andes. Y al FONACIT por la beca otorgada para la realización de mis estudios de postgrado.

Francisco García Samaniego.

INDICE.

Introducción. Modernidad, modernidad reflexiva y globalización. (Una mirada reflexiva)	10
CAPITULO I. La globalización y sus consecuencias.	18
1.1 Reinención de la política y la cultura.....	20
1.2 Modernidad desbordada y medios de comunicación.....	22
1.3 La subpolítica de la vida.....	25
1.4 Sociedad multicultural.....	29
CAPITULO II. El cambio global y sus efectos en el Estado-nación	35
2.1 Procesos de globalidad política.....	37
2.2 La frágil soberanía Estatal de nuestros días.....	39
2.3 Los efectos de la globalización en la sociedad y en la cultura.....	40
2.4 Los afectos en la vida individual globalizada.....	42
2.5 La modernidad reflexiva.....	46
2.6 Nuevos modos de participación política en la globalidad.....	48
CAPITULO III. Las aportaciones de la semiótica y el estructuralismo al estudio de los mensajes comunicacionales	59
3.1 Semiótica y estructuralismo.....	61
3.2 La polisemia de los mensajes.....	67

CAPITULO IV. Comunicación política en la globalización.....	75
4.1 El impacto de los mass-media en la sociedad civil.....	76
4.2 ¿Qué es la comunicación política?	83
4.3 Poder cultural y comunicación política en el imaginario colectivo.....	90
CAPITULO V. Información y globalización.....	97
5.1 Formación de la sociedad de la información.....	98
5.2 El término desinformación.....	105
5.3 Desinformación y medios.....	109
CAPITULO VI. Descubriendo la política y los efectos de los medios de comunicación sobre la democracia.....	116
6.1 Influencia de los medios en la política.....	118
6.2 De la razón práctica como forma de acción política en los entornos mediáticos.....	120
6.3 La política y sus contactos con los medios de comunicación como formas de razón práctica.....	125
CAPITULO VII. Nuevos universos culturales.....	130
7.1 Nuevos modos de vida en la sociedad del riesgo.....	131
7.2 Los efectos de los mass-media sobre el género.....	137

CAPITULO VIII. La reinención de la política. (A manera de conclusión)...	141
8.1 ¿Qué significa reinención de la política?.....	142
8.2 reinención de la política y la democracia.....	147
8.3 La sociedad del riesgo en una democracia cosmopolita.....	150
8.4 las nuevas imágenes del mundo.....	154
BIBLIOGRAFÍA.....	161
ANEXOS.....	170

“La segunda modernidad, con su individualismo no lineal, es el resultado de la retirada de las instituciones clásicas (el Estado, la clase, la familia nuclear, el grupo étnico”. Scott Lash. En, prefacio, a Ulrich Beck/Elisabeth Beck – Gernsheim. La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas. Paidós, Barcelona, 2003.

“Estamos viviendo en una época en la que el orden social del Estado nacional, la clase, la etnicidad y la familia tradicional están en declive. La ética de la realización personal es la corriente más poderosa de la sociedad moderna. El ser humano elegidor, decididor y configurador, que aspira a ser el autor de su propia vida y el creador de una identidad individual, se ha convertido en el protagonista de nuestro tiempo. Es la causa fundamental de los cambios producidos en la familia y de la revolución global del género en relación con el trabajo y la política. Cualquier intento por dar sentido a la cohesión social debe comenzar por el reconocimiento de que el individualismo, la diversidad y el escepticismo se han introducido con fuerza en la cultura occidental”.

Ulrich Beck / Elisabeth Beck – Gernsheim. La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas”. Paidós, Barcelona, 2003.

“La incertidumbre que conlleva el cambio de época añade a la crisis de los mapas ideológicos una fuerte erosión de los mapas cognitivos que nos deja sin categorías de interpretación capaces de captar el rumbo de las vertiginosas transformaciones que vivimos”.

Jesús Martín Barbero y Ana María Ochoa Gautier.
Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización. CLACSO, 2001.

INTRODUCCIÓN.

Modernidad, modernización reflexiva y globalización. (Una discusión introductoria)

Bien podríamos afirmar que el debate sobre la modernidad reflexiva o segunda modernidad (Beck, 2002), comienza con la crisis del pensamiento de la modernidad clásica o como algunos autores le han llamado primera modernidad. Fundada bajo la égida de la *Revolución Francesa* (y con las promesas incumplidas de la ilustración) *Burguesa* en contra del poder monárquico absoluto, y siguiendo una suerte de secularización del Estado, en la medida que éste se convierte en un Estado laico.*

Para este trabajo es difícil establecer criterios teóricos bajo el rótulo de fechas preconcebidas como 1789 (comienzo de la modernidad) y 1989 (fin de la modernidad y comienzo de la segunda modernidad). Puesto que, anteriormente se había comenzado a dar luces y pistas en ideas muy productivas del pensamiento *renacentista*, además el arte y la pintura (como expresión estética) comenzaban a dar sus grandes impresiones del mundo. Dentro de rasgos

* Para Fernando Mires la idea que sostiene es: “la relativa a que el proceso de secularización realizado en el mundo occidental fue incompleto - pues en nombre de la lucha contra el poder secular de la iglesia fueron vaciados en las llamadas ciencias y otras disciplinas las mismas categorías religiosas que se intentaban combatir – lo que termina originando compromisos de los secularizadores”. Véase Mires, Fernando. *El malestar en la barbarie. Erotismo y cultura en la formación de la sociedad política*. Nueva Sociedad, 1998, p. 221.

distintivos.¹ De hecho, “se diría que el proceso de secularización, que según Weber habría de reducir primero y extinguir después la influencia de las religiones conforme avanzase la modernidad, estaría realmente invirtiendo su signo: hoy no sólo renacen los viejos fundamentalismos islámicos o cristianos (vaticanistas o tele-evangélicos), sino que crece cada día el número y la variedad de las nuevas idolatrías seudorreligiosas, desde la salud y la juventud (con su obsesión por adelgazar y purificar los cuerpos) hasta la compulsión por el éxito, el poder y el dinero”. (Gil Calvo, 1993: 40-41)

Fue con la secularización del Estado, es decir, la separación del Estado y la Iglesia, cuando la modernidad da su aporte fundamental. Bien cabría decir, que la transformación del Estado monárquico en un Estado laico, establece el fundamento básico para el Estado liberal de derecho. Aunado, “con la extensión de las relaciones de mercado surge la esfera de lo social, que rompe las limitaciones del dominio señorial estamental obligando a la adopción de formas de administración pública”. (Habermas, 1999: 172)

De esta forma “la idea primitiva de democracia, como todo el mundo sabe, tomó forma política en las ciudades-estados de la antigua Grecia; es decir, correspondió a una imagen territorial de la política y de legitimidad política, a la ciudad o a la ciudad-Estado. Esto mismo tuvo lugar en el siguiente paso: la

¹ Para Fernando Mires. “lo que Fukuyama quiso decir, en cambio es que lo que había terminado era la creencia hegeliana en la razón o lógica de la historia”. Véase, Mires Fernando, *El malestar en la barbarie*, Nueva Sociedad, 1998, p. 223.

configuración como Estado-nación de la democracia, que, sobre el telón de fondo de las revoluciones políticas, devino en el capitalismo de la primera modernidad y que hasta hoy se da casi exclusivamente en la forma de democracia parlamentaria, o de partidos.”(Beck, 2002: 200)

De este modo, en sus orígenes las ideas provenientes de Nicolás Maquiavelo en su obra “*El Príncipe*”², de Thomas Hobbes en su “*Leviatán*”³, entre otros, aluden a la necesidad de un orden estamental, (contractual) que reglamente la relación social de los individuos. Que es precisamente lo que hoy ya no condiciona las relaciones sociales que se hallan en profunda crisis. Tanto de la democracia como de la gobernabilidad.

Pero es cierto que estos filósofos premodernos alimentaron sus ideas en las lecturas que habían realizado de la “*Politeia*” de Aristóteles y la “*República*” de Platón. Por su parte, Jean-Jacques Rousseau, en su “*Contrato Social*” ve al hombre bueno por naturaleza, por oposición a Thomas Hobbes quien veía al hombre como un ser malo por naturaleza. Estos dos autores coinciden en que la

² Todos los Estados, todos los dominios que han tenido y tienen imperio sobre los hombres, han sido y son o repúblicas o principados. Maquiavelo, Nicolás. *El Príncipe*. Grupo Editorial Norma, traducción y notas de Lelio Fernández. Aquí ya se encuentra el significado moderno de la palabra *Estado*, que comprende un conjunto territorial y demográfico, un gobierno, un régimen, un complejo de leyes e instituciones, y que no se identifica de manera exclusiva con ninguno de esos elementos... También para dar significado al poder político que se ejerce sobre una población. Para el término *Imperio* tiene el significado antiguo de soberanía única e inalienable. Véase Cita número 5. p 15. 3ª reimposición, Mayo de 1996. Colombia.

³ Para la mayoría de los teóricos interesados en la obra de Thomas Hobbes. Se interesan por la clasificación de su pensamiento político, y lo han ubicado (no sin razón) dentro de la tradición del *Jusnaturalismo*, para dar explicación al Estado pre-político. Vemos de ésta manera a un Hobbes pre-moderno. En donde él explicó ese estado de naturaleza y también político, que se inaugura, con el pacto o contrato de todos con todos. En el cual y gracias a éste, surge el Estado. Ese monstruo artificial de mil cabezas. Véase, Bobbio, Norberto. *Thomas Hobbes*. F.C.E. 1992.

construcción del Estado es un hecho artificial, y ven la construcción de lo social como una unidad que se va constituyendo. Es por ello, que era necesario que todos los hombres delegaran el poder en un individuo o grupo de ellos, reunidos en asamblea, a fin de evitar la guerra de todos contra todos. En este sentido, y buscando un pacto de unión que permita la paz entre los hombres,⁴ se van configurando instituciones que rompen con el mundo antiguo, dando paso a la así a la llamada primera modernidad.

La primera modernidad, luego de la *revolución inglesa, norteamericana y francesa*, se estableció en base a el principio de la soberanía popular. Este principio resultará básico para el establecimiento del Estado liberal que emblemáticamente toma la teoría constitucional para fundar el Estado de Derecho.

A medida que avanza la historia de las sociedades occidentales, pensadores como Karl Marx encuentran que en el seno de esta sociedad se desata una permanente lucha de clases (Hegel-Marx) En cuanto a los pensamientos democráticos y sociopolíticos de Alexis de Tocqueville⁵ y de

⁴ En éste punto, se diferencian Hobbes y Rousseau porque éste último escribió: *“cada cual pone en común su persona y su poder bajo la suprema dirección de la voluntad general, y cada miembro es considerado como parte indivisible del todo”*... *“Al instante este acto de asociación transforma la persona particular de cada contratante en un ente normal y colectivo, compuesto de tantos miembros como votos tiene la asamblea, la cual recibe de este mismo acto de unidad, su yo común, su vida y su voluntad. La persona pública que así se constituye, por la unión de todas las demás, tomaba en otro tiempo el nombre de ciudad y hoy el de república o cuerpo político, el cual es denominado Estado cuando es activo. Potencia en relación a sus semejantes. En cuanto a los asociados, éstos toman colectivamente el nombre de Pueblo y particularmente el de Ciudadanos, como partícipes de la autoridad soberana, y el de Súbditos por estar sometidos a las leyes del Estado”*. Véase, Rousseau, Jean-Jacques. *“El Contrato Social”*, Editorial EDAF, Madrid, 1982, p 55-56.

⁵ “Asimismo, en su libro *El antiguo Régimen y la Revolución*, Tocqueville aborda las realidades históricas como el desarrollo de la oposición de clase. Según él, son éstas el contenido de la historia humana. Sin

Montesquieu,⁶ los mismos asumen el Estado como el mayor componente unificador de aquellas relaciones humanas entre los miembros de la *Polis*, en el cual era primero ésta y luego el individuo. Ello será característico del Estado o gobierno premoderno.

De hecho bajo la Ilustración, "la modernidad, en efecto, tenía basamentos sólidos; una geometría racional. Tenía un proyecto, el de las luces y la emancipación. Tenía dirección y seguridad en sí misma". (Brünner, 1999: 17)

Por lo tanto, el paso de la primera modernidad, hacia una modernidad reflexiva, o segunda modernidad (criterio de análisis que por su misma volatilidad, tanto conceptual como social, alude en consecuencia "en extremo sensible a los lenguajes; a su radical contingencia e historicidad") (Brünner, 1999: 13) ha significado el cambio en los paradigmas explicativos y teóricos, para dar cuenta de las realidades que en la actualidad la teoría de la modernidad clásica da sus aportes pero para repensar las sociedades occidentales.

proponerse las grandes síntesis que después de él realizarán Augusto Comte y Karl Marx, Tocqueville se propone descubrir los hechos sociales significativos que explican el devenir humano". Véase, Ramos Jiménez, Alfredo. *Comprender el Estado*, Universidad de Los Andes. Centro de Investigaciones de Política Comparada. Mérida-Venezuela, 1999, p 78.

⁶ Montesquieu en su obra "*El Espíritu de las leyes*". Veía que "Lo social conforma por tanto una totalidad real en el cual las partes sólo pueden explicarse con relación al todo. Así, las nociones de sistema social y estructura, ampliamente utilizadas por la sociología contemporánea, adquieren dimensiones precisas en la investigación de Montesquieu". Véase, Ramos Jiménez, Alfredo. *Comprender el Estado*, Universidad de Los Andes. Centro de Investigaciones de Política Comparada. Mérida-Venezuela, 1999, p. 75.

El traspaso cognitivo y valorativo de la cultura, en estos aspectos, ha dado lugar para que se hable de un proceso histórico de la globalización, en el cual la misma “es por sí lo suficientemente heterogénea y abierta como para resultar complejo el establecer unos presupuestos firmes y delimitadores”. (Maíz, R; Lois y M, 1998: 403).

Si ello es así, ¿qué fue lo que provocó la crisis de la modernidad? ¿Por qué la postmodernidad no nos explica nada, o casi nada de la realidad tan compleja? O más crítico reflexivo, ¿son gobiernos, partidos políticos, medios de comunicación, ciudadanos e intelectuales las culpables de esta modernidad reflexiva y periférica, que bajo el término y aplicación de la globalización económica y la globalidad política, deslinda a los seres humanos de un mundo de esperanzas desencantadas? O acaso, ¿nos diluye una heterogeneidad?. La respuesta nos parece obvia. No sabemos lo que nos depara el futuro, en un mundo en total cambio y replanteo de sus paradigmas teórico metodológicos, además de su cosmovisión del acontecer político social y cultural de la sociedad del riesgo, como lo ha venido proponiendo Ulrich Beck.

De hecho, “con el advenimiento de la segunda modernidad entramos en una sociedad del riesgo en la que, al tiempo que predominan las amenazas que han ido produciendo la sociedad industrial, los individuos viven en una amplia variedad de riesgos globales y personales diferentes y mutuamente contradictorios”. (Ramos J, 1999: 300)

Ahora bien, pasemos a considerar entonces algunos planteamientos del debate que se está produciendo actualmente y que nos lleva a una reflexión teórica que se apoya en los aportes de los pensadores de la modernidad reflexiva y la globalización, en tanto teóricos sociales que se han replanteado la sociedad pensándola de nuevo. Lo que significa que tales pensadores regresan a una reflexión un tanto filosófica, no sobre un normativo *deber ser*, sino hacia una filosofía un tanto positivista, de lo que es, en la medida en que sumen la realidad social cuyos elementos son y se encuentran interdependientes e interconectados en los respectivos diagnósticos.⁷

En efecto, el pensamiento crítico reflexivo de la segunda modernidad y sus principales exponentes, tratan de establecer el camino teórico por donde cruzan ideas innovadoras. Ahora bien, en el momento de construir el mapa teórico en esta nueva cartografía nos situamos en una vía sumamente difícil de ver con tan sólo un mapa. Debemos, por tanto, recurrir a diversos instrumentos teóricos a fin de orientarnos a sitio seguro. En sí, recurrimos a la interdisciplinariedad en las ciencias sociales. (Dogan, 2001: 150-196) Sus consecuencias son claras: "la sociedad de riesgo puede poner en marcha también un proceso de aprendizaje,

⁷ Si bien. Bauman observa el conflicto presente en que: "la transparencia y la flexibilidad auguran mayores certezas para algunos (para los globalistas por elección) y predicen más incertidumbres para otros (para los localistas por rebeldía). Véase, Bauman, Zygmunt. *En busca de la política*, F.C.E, 2001, p 35. Se refiere aquí Bauman a los clivajes entre globalizados y localistas porque el efecto que produce los resultados de la globalización se contraponen a la incertidumbre, inseguridad y ansiedad que despierta en los localistas por rebeldía. Y comporta una nueva forma de analizar las relaciones mercado-sociedad en las relaciones internacionales entre los Estados en nuestra época.

una politización forzosa, posibilidad perfectamente imaginable como proceso de aprendizaje mundial, como cosmopolitización; y ésta es, en el fondo, la esperanza con la que yo propongo mi teoría". (Beck, 2002: 195)

Las respuestas reflexivas teórico-metodológicas aportadas hoy, parecen desvanecerse en el mar de la realidad y de este nuevo aprendizaje. En sí, las grandes desigualdades sociales globales que se van transformando en locales, provoca en la realidad profundos declives sociales, religiosos, culturales y económicos, que se manifiestan y se vuelven más reales a través de los medios de comunicación masiva: "el analista contemporáneo se halla forzado a entender la vida en el mercado si quiere captar el sentido de la época global". (Brünner, 1999: 21)

➤ En este sentido nuestra investigación se propone explicar la influencia de los medios de comunicación masiva en los asuntos políticos tanto globales como locales, tratando de indagar sobre su influencia en el cambio cognitivo y valorativo en la sociedad civil y en los regímenes políticos de nuestros días. Es decir, la segunda modernidad se halla inmersa en una serie de cambios profundos, principalmente en la ciencia y la tecnología. Los mismos resultan significativos para el desarrollo o subdesarrollo de las sociedades.

CAPITULO I. LA GLOBALIZACIÓN Y SUS CONSECUENCIAS.

“En las actuales circunstancias de globalización, la economía ha adquirido una especie de capacidad de retirada: puede abandonar el juego de poder territorial. Mientras que el Estado y la sociedad aún están territorialmente determinados y siguen jugando al viejo juego, la economía se ha pasado a otra dimensión. El Estado y la sociedad siguen jugando al tres en raya, mientras que la economía ya se ha sentado ante el tablero de ajedrez, y se siguen utilizando las mismas figuras tanto en las tres en raya como en el ajedrez, y resulta que al Estado le han dado jaque mate de repente aunque él cree que aún juega al tres en raya”.

Ulrich Beck. Libertad o capitalismo. Conversaciones con Johannes Willms. Piados, 2002. p. 42.

La globalización comporta lo que para Manuel Castells, es “*la infoeconomía en redes*”. Entre otras razones “Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación basadas en la microelectrónica, las telecomunicaciones y los programas de ordenador, creados para el funcionamiento en red. Proporcionan la infraestructura de esa nueva economía. Aunque la internacionalización de las actividades económicas no es nada nueva, esa infraestructura tecnológica si lo es”. (Giddens; Hutton, 2001: 82) La misma produce contradicciones, entre lo que para autores tales como Giddens, Beck, Lash, Brünner y Hutton consiste en, “***la economía del conocimiento***”.

La economía resultante, se basa en el principio de los más capacitados técnica y profesionalmente, conforman un tipo de economía “fuerte” en los países desarrollados, que entra en contradicción debido a las crisis del empleo tradicional asalariado (el paro y la economía informal) en su búsqueda de un trabajo cívico* o, como lo ha demostrado Jesús Peña Cedillo en reciente artículo: “La globalización no es más que una versión extrema de la ideología capitalista tradicional. En esta visión, las tecnologías de la información son una herramienta para la explotación renovada, la destrucción de trabajos, la degradación ambiental y la invasión de la privacidad”. (Peña, 2001: 10)

* Una propuesta de Beck sobre la Europa de comienzos del siglo XXI: “*El trabajo cívico*” suministra también potencial de protesta, lo que lleva al terreno de lo pragmático-activo y lo espontáneo-autónomo, se enfrenta a las protestas retóricas con la naturalidad de respuestas e iniciativas propias y se formula constantemente la pregunta de ¿qué hacer?, a tenor del lema “¡No preguntes qué puede hacer el Estado, sino qué puedes hacer tú para acabar con la situación de miseria actual!”. Véase, Beck, Ulrich. “*La Europa del trabajo cívico*”. Revista Claves de razón práctica, Núm. 106, Octubre 2000, p 7.

1.1 Reinención de la política y la cultura.

Asistimos a una reinención total de la percepción cultural del mundo, de lo político, empresarial y social del entorno al capitalismo haciendo un nuevo imaginario del acontecer diario y valorativo de los individuos y sociedades que lo viven en especial en las sociedades occidentales.

De hecho, las empresas, sobre todo las relacionadas con las nuevas tecnologías, deben considerarse en la raíz de la esencia de la modernidad. (Peña, 2001: 9) Asimismo planteamos como hipótesis básica de nuestro trabajo la transformación de la modernidad hacia su vertiente explicativa asumiendo el término de modernidad reflexiva o segunda modernidad. Y apoyando nuestra investigación en los trabajos recientes de Ulrich Beck en sus aportes teóricos que se desprenden de su concepto de la sociedad del riesgo. Por otro lado, nos propondremos abordar la discusión política actual privilegiando más el espacio mediático, y de las nuevas formas participativas, que los espacios tradicionales y sus instituciones. En fin, asumiremos el cambio social y su significado en la crisis y desmantelamiento de las instituciones políticas tradicionales.

En esta perspectiva, "la modernización reflexiva es una era de incertidumbre y ambivalencia, que combina la amenaza constante de desastres de una magnitud enteramente nueva con la posibilidad y necesidad de reinventar

nuestras instituciones políticas y de inventar nuevas formas de ejercer la política en lugares sociales que antes se consideraban apolíticos". (Beck, 2002: 146)

Además, nos proponemos, explicar la globalización y *la modernidad reflexiva*^{*}, siguiendo el diagrama de la globalización cultural propuesto en reciente escrito por José Joaquín Brünner, (Brünner, 1999) en el cual este autor plantea un interesante diagnóstico en el cual se expresan cuatro fenómenos de base interrelacionados: Los cuales los separa en: capitalismo industrial, postmodernidad, revolución en las comunicaciones y la democracia, en una interacción contextual que reinventa el imaginario político, social y cultural de las sociedades. De aquí que la globalización no es una tendencia social, como se lo proponen algunos autores latinoamericanos, sino un fenómeno multicultural que está inscrito, dentro de los consumos diarios en las culturas occidentales y por qué no, también inscrito en otras culturas. El problema radica en la creencia en que los beneficios económicos y tecnológicos lleguen a todas las culturas.

Con este precepto, Brünner se sitúa en el origen de la población, fundamentales como; la universalización de los mercados y el avance del capitalismo postindustrial. En sí, el triunfo de la tecnología microelectrónica y su clara capacidad adaptativa a los cambios que los medios de comunicación e

* Para Alfredo Ramos Jiménez, la individuación y la globalización, "son de hecho las dos caras de un mismo proceso de modernización reflexiva". Véase, Ramos Jiménez, Alfredo. *Comprender el estado. Introducción a la politología*, segunda edición, Centro de Investigaciones de Política Comparada, Mérida-Venezuela, 1999, p.301.

información producen en el mercado mundial, han provocado un profundo cambio en las instituciones de la modernidad. Además, sus efectos producen cambios valorativos dentro de lo cultural, nuevos patrones y nuevas conductas de participación en los ámbitos tanto públicos como en los ámbitos privados.

Asimismo, este cambio también se logra gracias a la difusión del modelo democrático como forma ideal de organización del Estado para casi todos los países del mundo occidental. Así, el avance de la democracia resulta fundamental y básico para la circulación de los mercados con base político económica en los Estados que se han ido desdibujando en la sociedad postmoderna (Bauman, 2001) para algunos autores, segunda modernidad, para otros.

1.2 Modernidad desbordada y medios de comunicación.

Incluso, visto desde esta perspectiva lo podemos incorporar en nuestro estudio los análisis constructivistas y racionalistas de Ulrich Beck, S Lash (segunda modernidad o modernidad reflexiva), Giddens (modernidad tardía), Albrow (era global), Habermas (constelación postnacional), Held (democracia cosmopolita), Maffesoli (nuevas formas de identidad), Appadurai (la modernidad desbordada), todos estos autores responden al declive de la modernidad clásica, sus estructuras e instituciones afianzando la idea, de que el antiguo mundo ha

perdido sus coordenadas de reordenamiento tanto en lo político, como en lo sociocultural. •

A partir de ahí cabe señalar, que la revolución de los medios de información y comunicación han transformado la sociedad en sus ámbitos cognitivos y culturales, así como en la función de publicidad política. De hecho ahora los medios de comunicación masiva otorgan poder por sí mismos (no en todas las sociedades claro está) Así, “El triunfo del capitalismo ha procurado a la economía una independencia adicional de la política. En la sociedad moderna compleja, son cada vez más los subámbitos que prefieren utilizar como medio de control el dinero en vez del poder.” (Von Beyme, 1994: 25) Es decir, “el auténtico reto teórico y político de la segunda modernidad es el hecho de que la sociedad debe responder simultáneamente a todos estos desafíos”. (Beck, 2002: 2)

Es evidente que con la circulación global de la información cambia el mapa cognitivo de las culturas con respecto a la mirada hacia la política, como la ya no - necesidad de organización (institucional) de los individuos en sociedad. Pues bien, de ser cierto, la circulación global de los medios de información masiva lleva implícita la capacidad de importación y exportación de bienes y servicios del

*Von Beyme. observa: “*resulta improbable que se produzca un tránsito desde la modernidad a la posmodernidad. Los posmodernos más razonables aceptan que la posmodernidad es sólo un mero estadio más de la modernidad, en el que ésta desarrolla sus principios de forma más consecuentes y sistemática que la modernidad clásica. Pero hasta el momento y mientras no se la identifique con el posmaterialismo o con ciertos procesos de diferenciación e individualización, que conduzca a un declive adicional de las viejas pautas de estratificación social y al desarrollo de estilos de vida (Beck, 1986, 1992), la posmodernidad, más que una nueva estructura de la sociedad claramente discernible, es tan sólo un conjunto de asunciones teóricas*”. Véase, Von Beyme, Klaus. *Teoría política: teoría empírica*. En el Nuevo Manual de Ciencia Política tomo II, Robert Goodin y Hans-Dieter Klingemann (eds.) 2001, p 760.

capital transnacional de consumo cultural. Y en este sentido, ¿cómo podemos entender este fenómeno en donde para muchos ha triunfado el capitalismo, bajo el nuevo rótulo explicativo de la globalización económica y la segunda modernidad cultural? En tanto la política como forma reguladora, sigue siendo necesaria para los contrapesos que implica el poder, evadirla es seguir cayendo en la despolitización, despartidización y desinstitucionalización de la sociedad que son los medios idóneos para regular el conflicto.

Es decir, repensar las instituciones creadas en la modernidad clásica implica repensar la democracia y sus instituciones para que de esa forma no caer en la trampa de pensar lo social sin instituciones sólidas y dar respuestas claras para la construcción de la sociedad que hoy se nos presenta con demasiados riesgos y conflictos por resolver. De hecho, para Gianfranco Pasquino; “la solución democrática, coherente con la consideración fundamental de que la democracia es, ante todo, pluralismo competitivo, consiste en dar respuestas diversas a fenómenos diversos, canalizándolas de nuevo al poder de los ciudadanos. Si se acepta este planteamiento, entonces derivan de él algunas consecuencias”. (Pasquino, 2000: 30)

Es por ello que, “la expansión del capitalismo, su transformación postindustrial y la hegemonía de los mercados a escala internacional configuran el surgimiento de una forma predominante, incontestada, de civilización material que engloba progresivamente al mundo.” (Brünner, 1999: 27)

Por sus consecuencias, el triunfo del capitalismo, con su vertiente en la importancia en los medios de comunicación e información, ha significado de un tiempo acá, la revisión de las macro-teorías y las micro-teorías, además de los enfoques de la teoría de la acción. “El nuevo paradigma de la postmodernidad ha intentado nivelar el contraste entre la macroteoría y la microteoría.”⁸ En opinión de José Joaquín Brünner tendríamos que: “la revolución en curso de las comunicaciones marca el ingreso a un nuevo tipo de sociedad: La sociedad de la información y el conocimiento”. (Brünner, 1999: 29)

En contrapartida, en la primera modernidad, veíamos una sociedad fundada, bajo el rótulo de la ética del trabajo obrero/patrón, medios de producción industrial, (en sociedades industrializadas) y la fábrica como la gran empleadora de la mano de obra (el conflicto irresuelto aún hoy de propiedad privada, lucha de clases) para la obtención de un bien monetario (el salario) en contra prestación de la plusvalía, bajo la supervisión del Estado, con sus tradicionales valores y símbolos de la fábrica, como “*institución panóptica*” junto al Estado de la modernidad clásica.⁹

⁸ Von Beyme, Klaus. *Teoría política del siglo XX. De la modernidad a la postmodernidad*, Alianza Universidad. 1994, p 23. Dejaremos este análisis como idea para futuras investigaciones de la construcción de una nueva teoría social constructivista. En el sentido de plantearnos la multidisciplinaridad y transdisciplinaridad en curso dentro de nuestros marcos teóricos, incluso llegando a una pretensión para los estudios multiculturales.

⁹ Cuando hacemos mención sobre la “*institución panóptica*” lo hacemos para explicar sobre la base del ejemplo de aquellas torres en las cárceles, que vigilaban a los hombres dentro de sus cercos, limitándoles su libertad. Era el control básico a las desviaciones presentes dentro de la sociedad en la era moderna. Institución

1.3 La subpolítica de la vida.

Llegado a este punto y como lo ha señalado Ulrich Beck en reciente escrito: “Adiós a la sociedad de clases: a muchos eso les suena a superación de la misma”. (Beck, 2000: 17) Pareciera ser que la realidad social ya no se puede explicar por la lucha de clases,¹⁰ sino más bien, a partir de toda una suerte de riesgos (Beck 2002) en donde el individuo pierde las otrora solidaridades hacia su entorno político. Transformándose en una acción mediática, el ciudadano reflexivo moderno se plantea desde su propia biografía. Entre otras razones, debido a los cambios dentro de los patrones familiares y la liberación de las tareas domésticas, y la profesionalización de las mujeres. En una subpolítica de la vida.

En este sentido se ha estructurado una suerte de individualización de la sociedad (*individualista*). Las instituciones también se individualizan, así como lo social se tiende a explicar de abajo hacia arriba. Tratándose de una subpolítica, de

aún hoy en cierto sentido sigue vigente en la sociedad de la segunda modernidad bajo esquemas jurídicos y normativos. Más aún, a niveles psico-sociales amplios de control.

¹⁰ En contra de la “supuesta desaparición de la lucha de clases”, Jameson y Žižek, reclaman que en los estudios postmodernistas, existe un cierto olvido, porque “*Mientras exista propiedad privada de los medios de producción, habrá clases, y habrá proletariado*”. Estos autores ven que el capitalismo tardío, transnacional globalizado, genera una suerte de superproletariado. Además del clivaje localistas y globalizados. Pero también se debe decir aquí, el hecho en donde problematizar demasiado el problema, nos parece una suerte de nostalgia y no prevé de manera constructivista, hipótesis futuras con tipologías y conceptos distintos para realidades nuevas y sumamente complejas. Para más profundización del debate. Véase. Jameson, Fredric y Žižek, Slavoj, en *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, Paidós, 1998.

la política misma, en tanto que la sociedad busca auto-organizarse y reconfigurarse.

En tal sentido, los medios de comunicación masiva se presentan como los voceros principales de estos tipos de auto-organización civil. “Ahora bien, el proceso de individualización nunca significa disolución, sino aumento de la desigualdad social”. (Beck, 2000: 38) Pero, se advierte que el fenómeno se debe a la inobservancia de los entes políticos con respecto a los conflictos que hoy aquejan a los ciudadanos. De tal manera, que es precisamente por la falta de inobservancia de los líderes políticos a las demandas ciudadanas en donde los medios de comunicación e información toman la batuta para canalizar el descontento de la sociedad civil hacia sus políticos y gobiernos de turno, formando opiniones adversas a los proyectos políticos.¹¹

En efecto, la modernidad reflexiva nos lleva al plano teórico, reinventándose y perdiendo cientificidad. Pero también y con una mirada

¹¹ Un ejemplo de lo planteado más arriba se ha observado en Venezuela con el paro general de la Central de trabajadores (CTV), la Federación de Empresarios (FEDECAMARAS) y la industria petrolera (PDVSA) a partir del 2 de diciembre de 2002. El mismo fue tutelado y publicitado por la sociedad civil mediante el uso de los medios de comunicación masiva, quedando estos últimos como la única institución democrática con capacidad para reproducir las demandas de más del 80% de la población venezolana. Y de hecho, la fuerza de los medios de comunicación en Venezuela demuestra una vez más el poder de los medios para que la democracia funcione. Por supuesto, también a los medios de comunicación en Venezuela se los puede acusar de haber radicalizado el conflicto por su exposición y constante toma de posición en asuntos políticos. Volvemos a decir, que se prueba la fuerza de estos para poner o destituir gobiernos de todo tipo. De este modo, la falta de respuestas eficaces de las agencias del Estado, llevan siempre, a la sociedad civil a un estado de incertidumbre.

fenomenológica, nos lleva a descubrir el Estado de ánimo predominante hoy día: “el miedo, la ansiedad, la incertidumbre”. (Brünner, 1999: 35)

Es precisamente en este aspecto fenomenológico, donde las ciencias sociales parecen haber perdido su horizonte en la búsqueda (tanto en los niveles micro y macro de la teoría social) de una científicidad empírico-descriptiva y metodológica, tendiendo a repensarse y replantearse a través de una explicación neopositivista-constructivista de lo que es, para poder hacer más multidimensionales sus conceptos y categorías de análisis.*

Como hemos visto, los estudios culturales proceden a una reconstrucción en vía hacia el multiculturalismo. Cabría afirmar al respecto que “es inseparable un orden democrático (post) moderno de la idea de multiculturalidad,(...) y no por el hecho de la existencia de varias culturas, sino por un espacio de intercomunicación”. (Mires, 2001: 113)

Por encima de todo ello, “el discurso científico tiene que ser deconstruido y *reconstruido*” hasta el final; como gramática de las operaciones intelectuales,

* Para Von Beyme. “*la teoría política positiva intentó restringirse al análisis conceptual, mientras los conflictos normativos permanecían aislados. Sin embargo, a finales de los sesenta se produjo un retorno de la “gran” teoría política, con frecuencia de forma muy ideologizada. Desde finales de los años setenta, los grandes debates entre “positivistas” y “marxistas” han quedado agotados, y en su lugar el análisis de políticas se ha consolidado como un nivel intermedio de construcción de teorías que incorporan elementos positivos y normativos (Von Beyme, 1992, pp.248 ss.). Véase, Von Beyme, Klaus. Teoría política: teoría empírica. En el Nuevo manual de Ciencia Política, tomo II, 2001, pp 751, ss).*

* El subrayado es nuestro.

como estrategia de saber poder, como construcción *ad hoc* de la realidad, como racionalidad dominante”. (Lanz, 1994: 19)

Significa definitivamente que la modernidad reflexiva en ese espacio de intercomunicación, en su dinámica, en función del mundo actual, nos remite y obliga de manera un tanto inexorable a reinventar lo social, cultural, económico, y en si, lo político. En la medida en que ésta dinámica se va adaptando a la heterogeneidad de las democracias presentes, como condición *sine qua non* en estos días, para entender la globalización. De esta manera, “está constituyéndose un nuevo tipo de capitalismo, un nuevo tipo de economía, un nuevo tipo de orden global, un nuevo tipo de sociedad y un nuevo tipo de vida personal, todos los cuales difieren de fases anteriores del desarrollo social”. (Beck, 2002: 3)

1.4 Sociedad multicultural.

Y como lo ha señalado Néstor García Canclini,: “Se trata de reunir lo que tantas veces fue escindido en las ciencias sociales: explicación y comprensión o sea, articular las observaciones telescópicas de las estructuras sociales y las miradas que hablan de la intimidad de las relaciones entre culturas. Me parece que en esta tarea tenemos un recurso clave para el futuro de la globalización lo decidan ciudadanos multiculturales”. (Canclini, 2000: 36) En tal sentido la globalización se va estructurando por medio de los cambios dentro de las

sociedades y ello significa que el ciudadano tiende a vincularse con los nuevos modos y formas valorativas dentro de su vida cotidiana.

Lo que este autor propugna es, que a raíz de la inserción de los estudios multiculturales dentro del debate sobre globalización y la modernidad reflexiva, o segunda modernidad, los mismos se traducen en la discusión política de nuevas formas no convencionales de participación política. Es allí en donde se expresan de manera pragmática y significativa los medios de comunicación para la participación de la sociedad civil.

En este sentido, la ciencia política se readapta a nuevos paradigmas y categorías de análisis. Y al mismo tiempo, "una vez alcanzado determinado nivel de madurez, la teoría social está cada vez más sujeta a los mandatos sociales y políticos de la sociedad. Los intereses y objetivos sociales de carácter general han superado a cualquier lógica interna de búsqueda de la verdad como fuerza motora de la investigación científica (Barnes, 1992)."¹²

El resultado lo encontramos en el imaginario cognitivo cultural del ciudadano (en Occidente y ciertos movimientos neo-populistas en América Latina). El mismo se ha transformado, como en el caso de los nuevos movimientos sociales y el surgimiento de políticos outsiders. Atraídos los ciudadanos o

¹² Citado por, Von Beyme, Klaus. *Teoría política: teoría política empírica*. Nuevo manual de ciencia política tomo II. Istmo, 2001, p 750.

individuos (pertenecientes a determinado grupo social, pero a su vez intercomunicado como ciudadano multicultural) por un descontento al ejercicio de la función política de la primera modernidad y de sus instituciones. Asimismo, en el caso latinoamericano debido a la crisis de gobernabilidad de las estructuras institucionales, que han sido desbordadas por la corrupción y las graves crisis económicas, las instituciones se presentan ineficaces y los actores políticos parecen extraviados en el horizonte de los conflictos y fenómenos de un presente en la reinención de lo social y político.

En un primer momento, dicho fenómeno se produce, (en especial en América Latina) porque la forma tradicional del manejo del Estado y los partidos políticos, no se adaptaron con el paso del tiempo a los cambios sociales globales de la distribución de los recursos en el ámbito socio-económico y cultural.

En un segundo momento, los cambios que se producen dentro de una economía intangible, que desborda y destrona al tradicional Estado en el manejo de la distribución de las riquezas. Un fenómeno que va de la mano con las empresas transnacionales que superan las expectativas del Estado nacional soberano en cuanto a las condiciones del gasto público de los Estados. Así ocurre también con las demandas sociales generadas por la sociedad civil, cuando, "surge una nueva esfera a partir del recíproco proceso de socialización del Estado y estatalización de la sociedad. Esa esfera no puede ya ser concebida ni como esfera puramente privada, ni como esfera genuinamente pública; ni puede

coordinarse sin más con los ámbitos del derecho privado o del derecho público”.
(Habermas, 1999: 181)

Un tercer fenómeno a destacar es el proceso gradual que hace evidente un cambio. Significa, clara y llanamente que “en la mayoría de los países occidentales los niveles de confianza en los políticos han caído en los últimos años. Vota menos gente que antes, particularmente, en los Estados Unidos. Cada vez son más quienes dicen no tener interés en la política parlamentaria, especialmente entre las generaciones jóvenes.” (Giddens, 2000: 85)

Un fenómeno que es producto precisamente del cambio en lo referente a la participación, y consecuencia de la era global reflexiva en la cultura política democrática, incluso presente en las democracias consolidadas. Aunque también se puede observar ciertos cambios en las generaciones jóvenes que, impulsadas por malos gobiernos de “milicos” y corruptos, (el ejemplo de Venezuela a partir de 1998 con el gobierno de Hugo Chávez Frías) cambian su postura apolítica y desean participar más activamente en los asuntos y discusiones en torno de los actos administrativos de sus gobiernos.

Así, “gran parte del debate político de los últimos veinte años se ha centrado en la decadencia del poder y la legitimidad del gobierno y la necesidad de renovar la cultura de la democracia”. (Beck, 2002: 7)

En otro orden de ideas, quizá merezca la pena repetir que se trata de un fenómeno que se plantea en todas las democracias occidentales, como en el caso de los países latinoamericanos, que en su gran mayoría confrontan problemas en la consolidación de las democracias, debido a las agudas crisis de representación política y recurrentes crisis económicas. Los ejemplos de ello los podemos observar recientemente en Venezuela, Ecuador, Bolivia, Brasil y Argentina, (de principios de siglo XXI) que por el grave déficit fiscal de sus gobiernos se encuentren a la deriva. Presentándose una corrupción galopante de la clase política y la crisis de gobernabilidad, debido a la gran debilidad de los partidos políticos destronados de su función representativa en los niveles sociales y parlamentarios.

De ahí que, Giddens se pregunte con cierta ironía, “¿Por qué los ciudadanos de los países democráticos están aparentemente desilusionados con el régimen democrático, al tiempo que éste se expande por el resto del mundo?”. (Giddens, 2000: 85) Entre otras razones, ello se debe a la gran despreocupación que han tenido los distintos gobiernos y partidos políticos de solventar los graves problemas presentes en toda sociedad democrática. (Aunque el hecho de que la democracia no sea eficaz, en el ámbito económico, no significa que la democracia como tal deje de existir.)¹³

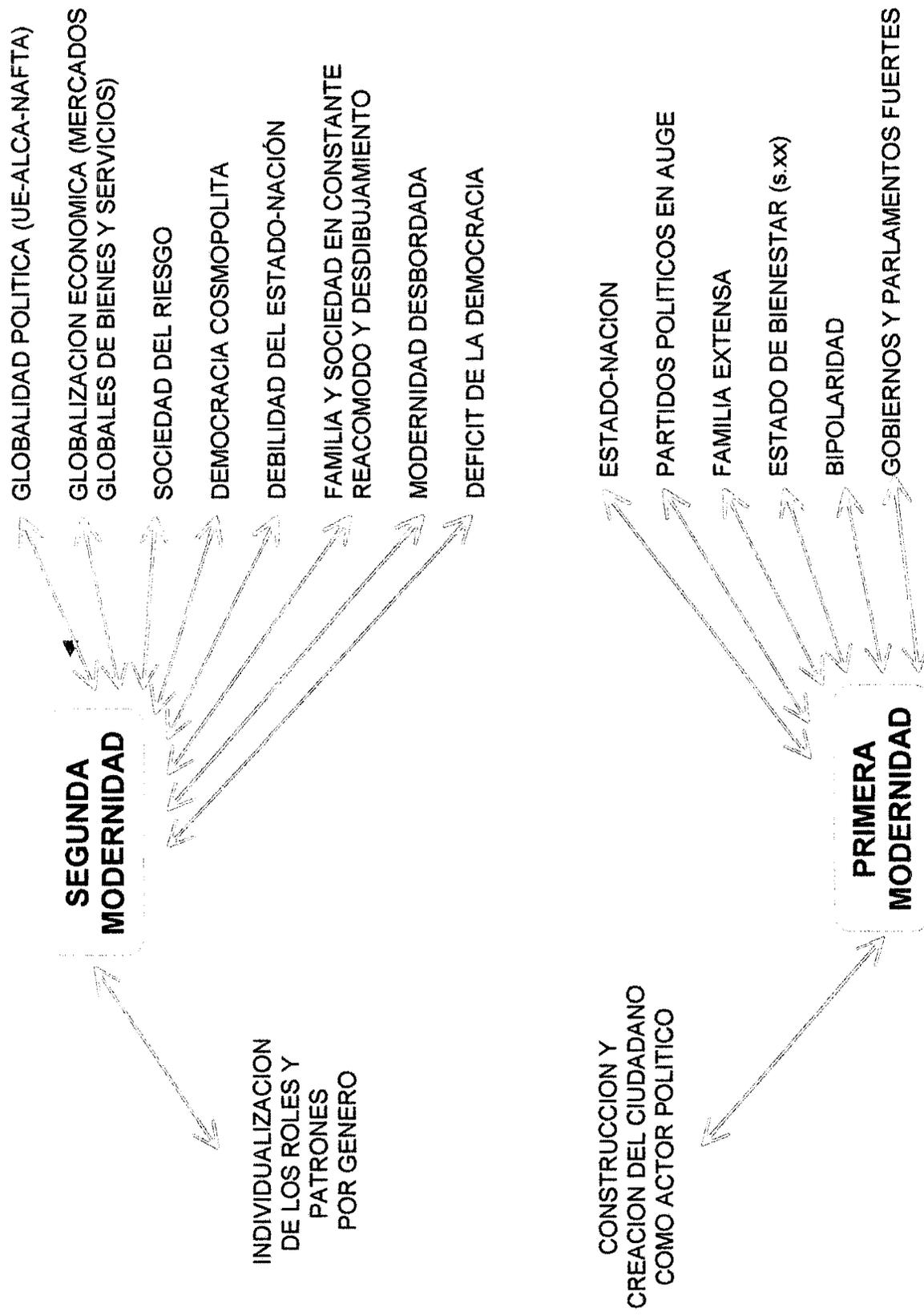
¹³ Para un análisis más detallado. Véase. Philippe C. Schmitter y Terry Lynn Karl, *Qué es...Y qué no es la democracia*. En Diamond, Larry y Plattner, Marc F. (comp.). *El resurgimiento global de la democracia*, UNAM, 1996, p 46.

En todo caso nos plegamos a la llamada *política de la vida de la personalidad a la deriva*, como bien lo ha observado el sociólogo norteamericano Richard Sennett, la cual es incapaz de introducir una narrativa consecuente con su propia vida.¹⁴ Y la desarticulación reinante (con la globalización cultural del discurso reflexivo) del Estado como cohesionador de los otrora valores e ideales de la cultura política, que a través de los Mass-media y los conocimientos por ellos aportados, son una consecuencia del cambio cognitivo que hoy día vivimos en nuestras sociedades.

Del modo tal que en el mundo de la segunda modernidad global, las instituciones ciudadanas toman el poder. Cuando ubicamos lo cívico en manos de la sociedad civil, como la fuerza declamatoria y acusatoria de las disfunciones del Estado. Y la desconfianza manifiesta de la población hacia los políticos profesionales y sus partidos, identificamos las posibilidades de reforma y adaptación de los actores políticos a la nueva situación de comienzos de siglo.

¹⁴ Citado por, Vallespín, Fernando. *El futuro de la política*. Taurus, 2000. p 67.

PROCESOS DE CAMBIOS



CAPITULO II. EL CAMBIO GLOBAL Y SUS EFECTOS EN EL ESTADO-NACIÓN.

“La globalización está reestructurando nuestros modos de vivir, y de forma muy profunda. Esta dirigida por Occidente, lleva la fuerte impronta del poder político y económico estadounidense y es altamente desigual en sus consecuencias. Pero la globalización no es sólo el dominio de Occidente sobre el resto; afecta a Estados Unidos igual que a otros países... La globalización influye en la vida diaria tanto como en los acontecimientos que se suceden a escala mundial... Las naciones afrontan hoy riesgos y peligros en lugar de enemigos, un cambio enorme en su propia naturaleza. Sólo de la nación se pueden hacer estos comentarios. Dondequiera que miremos vemos instituciones que parecen iguales que siempre desde afuera, y que llevan los mismos nombres, pero que por dentro son bastante diferentes. Seguimos hablando de la nación, la familia, el trabajo, la tradición la naturaleza, como si todos fueran iguales que en el pasado. No lo son”.

Anthony Giddens. Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas. Taurus, 2000.

2.1 Procesos de globalidad política.

La Lucha se libra en varios frentes: El primero, en la relación del Estado Nacional soberano, en la era de la globalidad y la segunda modernidad que sobrepasan los límites del Estado y su soberanía tanto política como territorial en los aspectos culturales e imaginativos. Explicamos: en el ámbito político, se está ante procesos de integración como el ALCA¹⁵, Mercosur¹⁶, TLC¹⁷, Unión Europea¹⁸, entre otros, los cuales obliga a todos los países firmantes, vivir en democracia, pero de manera transnacional local/global. Por tanto, en lo territorial se desdibujan las fronteras, además de una notable necesidad de

¹⁵ El Área de Libre Comercio de Las Américas. (ALCA) Para el comercio hemisférico occidental un plan que fomentará el crecimiento económico y las oportunidades económicas, promoverá la integración regional y fortalecerá las democracias. El ALCA se constituirá en el mercado libre más extenso del mundo, con un PIB combinado de alrededor de \$us.13 billones en 34 países y cerca de 800 millones de consumidores, desde Alaska hasta el extremo de América del Sur. Fuente, embajada de los Estados Unidos de Norteamérica.

¹⁶ Tratado de la Asunción de Paraguay de 1991, países firmantes son: Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. Para el libre comercio en la región del Cono Sur en América del Sur. (MERCOSUR)

¹⁷ Tratado de libre comercio de América del Norte, entre México, EE.UU. y Canadá y Chile desde 2003. (TLC, NAFTA) Con la ratificación de Clinton tres días después de ser elegido entra en vigencia en 1993. Pero existe una larga historia que se remonta a los años cuarenta. Para un análisis más detallado sobre el tema. Véase, Wettstein Morador, Mariana. *La integración latinoamericana: ¿En busca de nuevos caminos?* Impreso en IMMECA, Mérida-Venezuela, 1999, pp. 357.

¹⁸ En la actualidad son 15 los países miembros. Ellos son: Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Grecia, Irlanda, Italia, Reino Unido, Luxemburgo, Países bajos, Portugal y Suecia. Originariamente se llamó Comunidad Económica Europea (CEE) o Mercado Común Europeo. Organización económica de carácter supranacional, instituida en el tratado de Roma el 25 de Marzo de 1957. Pero es seis (6) años antes, en 1951, fecha fundacional de la CECA, hasta la firma del tratado de Roma, y fueron varios los intentos para la creación de un mercado común. Pero fue posible gracias al llamado informe Spaak de Abril de 1956 y la reunión en Venecia de los ministros de los seis (6) de la República federal Alemana, Bélgica, Francia, Holanda, Italia y Luxemburgo. Proceso de larga historia de integración y cooperación, en la cual ya cuenta con más de 15 miembros y en la espera de 13 países que están tramitando su ingreso futuro como son: Bulgaria, Chipre, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Malta, Polonia, República Checa, Rumania y Turquía. Luego de las votaciones Irlandesas a favor, ratificando de esa manera el tratado de Niza para la expansión entre otros que desean participar. Y también la votación ciudadana por parte de los polacos para la entrada de Polonia en el año 2003. De hecho, su relativo “éxito económico” los ha llevado a la unificación monetaria, (UE) pero no escapan a la volatilidad e inestabilidad de los mercados internacionales que afectan sus predios.

intercomunicación para paliar los efectos de la globalización económica en los Estados con economías débiles*.

En cuanto al segundo frente de lucha, el mismo se da cuando se sobrepasan las otrora concepciones culturales tradicionales de la época industrial de la primera modernidad. Tratándose de un vertiginoso paso dado por el intercambio diario de bienes y servicios de consumo masivo de la época postindustrial de la modernidad reflexiva.

Por ejemplo, los símbolos pertenecientes al mundo de la globalidad, los encontramos en los aeropuertos internacionales, en donde se observan gente de todas partes del mundo, o personas de una misma región interactuando. Obviamente, ya es posible observar los primeros efectos de la era global en sitios públicos de interés privado. Y en cualquier caso, el hecho radica con la rapidez con la cual hoy gentes de todo el mundo se transportan y comunican gracias al alto auge y desarrollo de las tecnologías. En ese sentido, hacemos también referencia a la presencia del Internet como nueva forma comunicativa instantánea. En tal sentido, “actualmente, las principales actividades económicas, sociales, políticas y culturales de todo el planeta se están estructurando por medio de

* Ulrich Beck en su libro *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, hace un examen acucioso relata que en el mundo de la interconexión y medios masivos de comunicación. las nuevas generaciones deben pensarse entorno a sus significados e identidades colectivas. Por ello, nos remite a pensar que “vivimos desde hace algún tiempo en una sociedad mundial” que implica relaciones sociales políticamente organizadas fuera del los Estados nacionales, en fin donde la experiencia de vivir y actuar supera “por encima y más allá de las fronteras”. *Sociedad mundial no significa una sociedad de economía mundial, sino una sociedad no estatal*. (Paidós, 1998, p 146. ss.).

Internet. De hecho, quedar al margen de dichas redes es la forma de exclusión más grave que se puede sufrir en nuestra economía y en nuestra cultura". (Castells, 2001: 16)

Este postulado y forma de pensar el mundo es asumido por quienes sostienen que el cambio se ha dado a partir de un factor fenomenológico comunicacional, que provoca la continua y repetitiva reinención del imaginario cognitivo cultural de todos aquellos individuos que viven esa experiencia intercomunicativa del riesgo. Porque como bien lo ha señalado Ulrich Beck, en una fórmula simple: "El capital es global, el trabajo local. En todo el mundo y simultáneamente, el trabajo frágil aumenta con rapidez, es decir, el trabajo a tiempo parcial, por cuenta propia, los contratos eventuales y otras formas de trabajo para las que apenas hemos encontrado descripciones adecuadas". (Beck, 2002: 17)

2.2 la frágil soberanía estatal de nuestros días.

Ante este fenómeno, digamos entonces, que la soberanía estatal "cae en desuso" (no sólo por lo comunicacional y político) por aquello de la transnacionalización del capital de los países o empresas transnacionales o multinacionales, ya no dependientes sino intercomunicadas en el mercado de los nuevos símbolos, de la sociedad del consumo masivo. En tal sentido, "si esta

dinámica prosigue, dentro de diez o quince años cerca de la mitad de la población activa de occidente trabajará en condiciones de incertidumbre”. (Beck, 2002: 17)

Siguiendo nuestro análisis, nos encontramos ante una suerte de intercomunicación interdependiente recíproca de Estados y gobiernos, ciudadanos, movilización social mundial, por trabajo u otros oficios, de empresas, divisas y por lo tanto de las culturas. Como resultado de lo anterior, en suma, los ciudadanos comportan también sentimientos de rechazo a lo nuevo, a lo no planificado nunca observado pero siempre reclamado en el fuero interno de los afectos, y condicionado hacia el fuero externo dentro de las relaciones sociales. Es precisamente allí donde es preciso realizar estudios reflexivos sobre las nuevas condiciones de vida dentro de la segunda modernidad.

Es decir, “Los que viven en esta sociedad posnacional, global, están constantemente implicados en desechar las viejas clasificaciones y en formular otras nuevas. Las identidades y las culturas híbridas resultantes son precisamente la individualidad, que determina a su vez la integración social. De este modo, la identidad emerge de la intersección y combinación, y, por tanto, del conflicto con otras identidades”. (Beck, 2003: 74-75)

2.3 Los efectos de la globalización en la sociedad y la cultura.

Actualmente existen líneas de investigación sobre aquellos fenómenos presentes que son producto de la globalización, los cambios y los efectos que le siguen produce en la sociedad y la cultura. En este caso, haremos referencia a lo colectivo, en tanto y en cuanto, trae parejos profundos conflictos afectivos del entorno individual de algunos seres humanos que afrontan dichos cambios que repolitizan lo público. Es decir, “la globalización económica y tecnológica de los medios y las redes electrónicas vehiculan una multiculturalidad que hace estallar los referentes tradicionales de identidad. Y al estallar el sujeto social unificado que representaba las figuras del pueblo y de nación se desnuda el carácter problemático que hoy adquiere las configuraciones de lo colectivo y de lo público”. (Martín-Barbero: en De la Roche, 1998:36)

Autores tales como Anthony Giddens, han sostenido que la globalización surge en el momento en que a finales de los sesenta, con la puesta en órbita del primer satélite, se produjo la comunicación instantánea entre dos partes cualesquiera del planeta en momentos instantáneos.

De este modo, las comunicaciones y la puesta en uso de las nuevas tecnologías, permitieron, de esos años acá, la comunicación de las personas para poder enterarse de lo que sucedía en un mismo día al otro extremo del mundo. Para nuestro trabajo de investigación, lo último expuesto radica en la globalidad,

basada ésta en las nuevas tecnologías como medio de conexión entre los seres humanos en todo el globo; comporta cambios teledirigidos por los medios de comunicación masiva.

2.4. Los afectos en la vida individual globalizada.

Como veremos a continuación, Arlie Russell Hochschild, se pregunta en reciente escrito, "¿Cómo debemos entender los efectos de la globalización sobre el afecto? ¿Qué sabemos de ello, qué pensamos y sentimos al respecto? Si se forman más cadenas mundiales de afecto, ¿Los movimientos y las consecuencias se caracterizan por la bondad o la crueldad? Dado lo dura que es la pobreza, no son preguntas fáciles de responder. Pero no nos hemos ocupado plenamente de ellas, en mi opinión, porque, para la mayoría de nosotros, el mundo se globaliza a más velocidad que nuestros corazones. Vivimos en el mundo pero tenemos sentimientos locales". (Russell, 2001: 189) Como resultado de lo anterior, en sí, cabría aplicar aquí, aquella presunción weberiana según la cual las teorías y conceptos de análisis no superan por más ni más, a la continua y fundante realidad del mundo en que vivimos.

Obviamente, el paso de una sociedad tradicional-industrial (modernidad clásica, primera modernidad) se debió a un proceso gradual, que supera sus fronteras, hacia una sociedad postindustrial de consumo (segunda modernidad) Esta última crea a su vez una globalización económica desigual en todas partes

con relación a los niveles micro y macro económicos dentro de la sociedad. Lo mismo supone una globalidad política en proceso. De esa manera se da paso a una sociedad autónoma de consumidores, cada vez más necesitados de productos transnacionales, por aquello de la “infoeconomía” de Manuel Castells en redes de distribución masiva. Es por ello que, “Internet es un instrumento fundamental para el desarrollo del tercer mundo, opinión en la que coincido con algunas de las personas que realmente tienen la capacidad para cambiar las cosas, como Kofi Annan, Thabo Mbeki o Ricardo Lagos. Pero eso no quiere decir que a base de difundir Internet sin alterar el contexto de su utilización, conseguiremos transformar la situación actual, en la que un 50% de la humanidad sobrevive con menos de dos dólares al día y la mitad de la población no ha hecho o recibido una llamada telefónica en su vida”. (Castells, 2001: 21)

Desde entonces se han producido algunos cambios en relación a los efectos que la globalización tiene sobre los sentimientos y los afectos emocionales de los seres humanos que viven en pobreza y tratan de buscar seguridad tanto social como laboral. Ello trae como consecuencia las migraciones masivas hacia países más desarrollados. *

En esas condiciones de riesgo a muchos ciudadanos del mundo, y en especial a quienes provienen de los países subdesarrollados, les resulta difícil

* Véase para un análisis más detallado Appadurai, Arjun, *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. F.C.E. 2002.

dejar atrás sus lugares de nacimiento para buscar fortuna y seguridad dentro de esta sociedad avanzada del riesgo e incertidumbre. Por ello, ya podemos observar sus primeros efectos y es un hecho que relata muy especialmente Arlie Russell Hochschild, cuando nos explica en reciente trabajo, que las personas del mundo global, “no sólo quieren ganar más sino también tener más seguridad”. (Russell, 2001: 191) En sí, esa inseguridad generada por las crisis que provoca la misma globalización en los países en vías de desarrollo, ha generado movimientos migratorios que alcanzan a más del 2% de la población mundial.

Lo que sí se desprende con claridad, es que ese 2% de la población mundial cree que la “emigración es un billete de lotería hacia una vida mejor, pero también una póliza de seguros contra las devaluaciones de moneda y las bancarrotas empresariales en el país de origen”. (Russell, 2001: 191) Nada más incierto para los ciudadanos del mundo que deben confrontar dicha situación de inseguridad y riesgo, como una posible solución al paro y la economía informal, del trabajo cívico.

De hecho, ya Klaus Von Beyme lo ha analizado muy bien cuando expone: “Las relaciones de intercambio entre cultura y economía han pasado a primer plano”. (Von Beyme, 1994:155) Así pues, como ya se mostró anteriormente, la explicación aportada por Beyme, se refiere a la comercialización de la cultura. A grosso modo, tratase del intercambio que se produce dentro del ámbito del estudio de lo cultural y politológicos. Tratase de una suerte de multiculturalismo en donde

la primera modernidad se recrea, afectando sin embargo todo lo que toca. Es decir, la globalización de la segunda modernidad, también toca las relaciones afectivas dentro del imaginario valorativo de hombres y mujeres que viven en el mundo del riesgo. Es más, lo encontramos en “la expresión cultural del nuevo sentimiento vital es el *pop art*, que privilegia la iconografía del mundo cotidiano”. (Von Beyme, 1994: 154)

Aunque no debemos pasar por alto el hecho de que en las sociedades en vías de desarrollo, la “infoeconomía” propuesta por Manuel Castells, está en etapa embrionaria. Porque si algo es evidente es que, “los países con economías débiles, están sumamente golpeadas por graves crisis políticas y económicas en busca, además de su consolidación democrática”.¹⁹

Para decirlo en palabras de Alain Touraine, “ya no creemos en el progreso (...) La afirmación más fuerte de la modernidad era que somos lo que hacemos; nuestra vivencia más intensa es que no es así, sino que somos cada vez más ajenos a las conductas que nos hacen repensar los aparatos económicos políticos o culturales que organizan nuestra experiencia”. (Touraine, 1998: 27)

¹⁹ Aquí, no pensamos abordar el tema sobre *la Consolidación Democrática*. Pero para un análisis más profundo sobre el tema en cuestión, véase en especial, el clásico concepto de *Poliarquía* de Robert Dahl en su emblemático libro *La Poliarquía*. Además véase, O’ Donnell, Guillermo en artículo publicado en la Revista Nueva Sociedad, N° 144. “*Ilusiones sobre la consolidación*”, Caracas, Julio-Agosto 1996. Véase, también, J. Linz: “*Transitions to democracy*”, en *Washington Quarterly* N° 13, 1990, p. 156. En donde hace la afirmación, que la única jugada posible “*the only in town*”. Posición rebatida por O’ Donnell, en el artículo al que hacemos referencia.

Entre otras dificultades, de lo que se trata, para algunos, es reinsertarse en el flujo de las nuevas tecnologías. Sin embargo, otros, buscan encerrarse en sus propias vidas de solidaridades dispersas y limitadas. Pero en todo caso, ello depende del telescopio con que observemos, y además, si lo que vemos nos gusta, atrae y convence, porque ciertamente en nuestros días, “vivimos una mezcla de sumisión a la cultura de masas y repliegue sobre nuestra vida privada”. (Touraine, 1998: 27)

2.5 La Modernidad reflexiva.

Hasta ahora hemos hecho mención de los profundos cambios que se experimenta hoy en la civilización a raíz de los fenómenos mundiales inscritos dentro de la era postindustrial globalizada, tanto del mercado como de la cultura. Observándose entre otras razones, el hecho de que, “no sólo la economía está internacionalizándose. Las relaciones sociales y culturales también. Y por su puesto, las formas y los estilos de vida”. (Mires, 2001: 14) Asimismo, “para muchos espacios de experiencia extraeuropeos, la globalización es un simple eufemismo que sirve para disfrazar una nueva forma de explotación e imperialismo; es decir, la dictadura del mercado mundial”. (Beck, 2002: 10)

Precisamente esta transformación lleva al cambio paradigmático de nuestra sociedad global. Y, en cualquier caso, este quiebre paradigmático del pensamiento moderno y sus practicas políticas son los que amplían nuestros criterios de

análisis hacia posiciones auto-reflexivas, que por paradójico que nos parezca, es modernidad en sentido reflexivo.

Con la agravante de que “modernización reflexiva significa que un cambio de la sociedad industrial que se produce de forma subrepticia (oculta) y no planeada, a remolque de la modernización normal, de modo automatizado, y dentro de un orden político y económico intacto implica lo siguiente: Una radicalización de la modernidad que quiebra las premisas y contornos de la sociedad industrial y que abre vías a una modernidad distinta”. (Beck, 1994: 15)

Verbigracia, “decir postmoderno es como decir post-medieval, o, post-renacentista o post cualquier cosa que existió en el pasado. Lo que si parece claro, es que, llámese como se quiera, un determinado modo de entender al mundo está siendo reemplazado por otro que fue imaginado (o soñado) Ese es el quiebre aludido, y, a ese me referiré con el nombre de revolución paradigmática”. (Mires, 1996: 152)

Lo que sí se desprende con claridad cuando hablamos de modernidad es uno de sus principales ideales específicos, era el ideal de la política. De allí que: “La modernidad empieza cuando el espacio y el tiempo se separan de la práctica vital y entre sí, y pueden ser teorizados como categorías de estrategia y acción mutuamente independientes, cuando dejan de ser –como solían serlo en los siglos premodernos- aspectos entrelazados y apenas discernibles de la experiencia viva,

unidos por una relación de correspondencia estable y aparentemente invulnerable”. (Bauman, 2003: 14) Porque la política y lo político cohesionaban el orden dentro de las sociedades industriales de la primera modernidad.

En tal sentido, tanto en la primera, como en la segunda modernidad, lo político y la política siguen siendo fundamentales para establecer las condiciones básicas para las relaciones sociales tanto en los ámbitos internos como a niveles externos, entre los seres humanos en espacios tanto públicos como en los privados en sus demandas.

Por ello, “el paso de la primera a la segunda modernidad no se efectúa – y esto es lo esencial - como un trastorno original ni como una revolución, sino como algo no político, fuera del Parlamento, del gobierno y de la vida pública, o incluso como un gran cambio producido por las consecuencias asociadas, cambio que solo se hace visible, de manera paulatina y en toda su profundidad y alcance, en el contraste de las distintas opiniones”. (Beck, 2002: 22)

2.6 Nuevos modos de participación política en la globalidad.

Lo que ha sucedido, por tanto, es un cambio con respecto a los modos de establecer las agendas políticas a raíz de los cambios en la participación de los ciudadanos. Es decir, entran en juego las nuevas estructuras e instituciones comunicacionales y organizativas como las ONG's para establecer las agendas

dentro de la toma de las decisiones. Asimismo ya no es la legislación la principal para la resolución de los conflictos sociales dentro de los Estados y los gobiernos. Porque la política, “fue durante la fase clásica de la modernidad el principal instrumento para establecer la agenda de elección, fue la legislación. Porque la elección para el individuo como elector fue su principal motivo de preselección a sus legisladores de un Estado laico”. (Bauman, 1999: 81) Con la entrada de la modernidad, quedan algunos de los pensamientos del mundo pre-moderno y la explicación social cohesionadora de las relaciones sociales como aquellas que eran de tipo y criterio místico- religioso. Este fenómeno lo observamos aún hoy día en aquellos regímenes de corte populista que bajo el supuesto místico se hacen del poder. En este sentido, “aparecen identidades manipuladas por los vínculos massmediáticos e individuos que se refugian en la fe hacia los poderes políticos personalistas”. (Madueño, 2002: 55)

De tal manera, cuando hacemos alusión a la modernidad reflexiva, o segunda modernidad, la política en torno a los partidos políticos de viejo corte, deja de ser el ideal cohesionador en manos del Estado nación. De ésta manera se recrea una sociedad postindustrial, auto-organizativa, teledirigida en muchos aspectos imaginativos por las nuevas tecnologías. Pues en esas condiciones, toda interpretación que intentemos establecer se derrumba en el mismo momento en que las sociedades con economías débiles no acceden a las nuevas tecnologías de la era postindustrial de cambios políticos y económicos. Pero también en el momento en que las sociedades desarrolladas se sienten vulnerables a los

ataques terroristas y distintos movimientos anti-globalizadores que están planteando una nueva política contra el terrorismo global organizado, y que afecta tanto a países desarrollados (como el caso de los ataques terroristas el 11 de septiembre de 2001 en EE.UU) como a países subdesarrollados (como el caso de Colombia con los grupos guerrilleros y paramilitares)

Como resultado de lo anterior, los individuos como ciudadanos mundiales, consumidores de bienes y servicios, en esas condiciones (de pobreza) les resultan difícil acceder a unos mejores niveles de vida. Y para los segundos, el temor a sentir la inseguridad ante los movimientos terroristas. Es decir, todos sufrimos en el mundo de la globalización económica y de la globalidad política, la desarticulación, inseguridad y el riesgo, tanto ciudadanos de países pobres (subdesarrollados) como los ciudadanos de países ricos (desarrollados). Estamos ante la igualdad de condiciones frente a problemas de la era de la globalidad en la sociedad del riesgo. En este sentido, "el discurso sobre la segunda modernidad, o sobre la modernización reflexiva, apuntan ante todo a una autocrítica radical de la teoría y sociología de la modernización occidental. Con él se abre un nuevo espacio para un debate cosmopolita acerca de los objetivos, valores, presupuestos, contextos y posibles senderos de modernidades alternativas". (Beck, 2002: 22)

De hecho la gente del mundo que padece la pobreza, (por diferentes motivos: conflictos políticos, étnicos, religiosos o terroristas) generada dentro de

sus países, y con débiles economías, se ven y se sienten desplazados de la sociedad del consumo. Son vistos y catalogados por el mercado global, como “seres humanos anormales”, sociedades subdesarrolladas “anormales”. “La verdad desnuda es está: sin seguridad material no puede existir libertad política, ni por tanto democracia alguna; y entonces todos nos sentimos amenazados por nuevos y antiguos regímenes e ideologías totalitarios”. (Beck, 1998: 98)

Pareciera ser, que las sociedades pobres, son miradas como sociedades folklóricas “culpables ellas mismas” de su propia tragedia política y económica. En donde la culpa viene dada por sus propias clases políticas.

No olvidemos que la interconexión e intercomunicación de la *globalidad política* sucede mucho más rápido que nuestras vidas diarias. Además, por muchas vías un tanto conflictivas, como el terrorismo y otros fenómenos no menos importantes. De hecho los medios de comunicación sirven como transmisores de angustias, por la transmisión diaria de informaciones negativas que en los receptores produce angustia y desconfianza. Que en muchos sentidos quiebra la confianza de los mercados internacionales y provoca en el ciudadano la despolitización a la democracia como modelo de régimen político.

Sin embargo, “muchos de los valores y fines de carácter último que parecen orientar la acción de un hombre no los podemos comprender a menudo, con plena evidencia, sino tan sólo, en ciertas circunstancias, captarlos

intelectualmente; más tropezando con dificultades crecientes para poder revivirlos por medio de la fantasía endopática a medida que se aleja más radicalmente en nuestras propias valoraciones últimas.” (Weber, 1992: 7)

Al mismo tiempo, el elemento de control a individuos panópticamente, comporta un elemento hacia a dentro de sí mismo con respecto a los demás. Se ve en muchos aspectos ya condicionados por las acciones sociales ya preestablecidas. Esas acciones preconcebidas eran lo que en la modernidad tradicional lograba cohesionar. En la época de la modernidad reflexiva (segunda modernidad), el elemento valorativo, panóptico ya no limita las conductas sociales, ello nos remite a revivir esos valores, y con hechos a fines, desprovistos de significado en la sociedad global de lo heterogéneo. En tal sentido, “en el panóptico los internos estaban inmobilizados e impedidos de cualquier movimiento, confinados dentro de gruesos muros y murallas custodiados, y atados a sus camas, celdas o bancos de trabajo. No podían moverse porque estaban vigilados; debían permanecer todo momento en sus sitios asignados porque no sabían, ni tenían manera de saber, dónde se encontraban sus vigilantes, que tenían libertad de movimiento”. (Bauman, 2003: 15)

Otro tanto ha ocurrido en el cual la modernidad clásica debe revivirse para comprender el declive de ella misma y poder explicar la segunda modernidad que es en sí, modernidad reflexiva. Puesto que, “la modernidad postmoderna, al no ser puramente moderna, debe pensar de nuevo a la modernidad y de nuevo significa

en sentido estricto, desde sus propios orígenes (...) resulta así inevitable en lazar el pensamiento postmoderno, lo que obliga a retornar, es decir, a dialogar con autores que la modernidad dio por superados que tienen mucho todavía que decir". (Mires, 2001: 9) Casos como los estudios clásicos de Hobbes y en especial Montesquieu, junto con Tocqueville, son de gran relevancia para repensar la democracia como sistema de gobierno. Además de ver la democracia y la política, no única y exclusivamente como forma de gobierno. sino como forma de vida.²⁰

Finalmente, bien podríamos decir que la acción del individuo no responde ante terceros. Pero en realidad, resulta todo lo contrario, porque nuestras acciones que pueden parecer individuales, y pueden en algún momento tener consecuencias en terceros que a su vez tendrán consecuencias en otros y así sucesivamente. Y además se ve afectado y obtiene significado en el proceso de socialización. Por la misma razón, el proceso de socialización según Baumam, "no tiene fin; se prolonga durante toda la vida y produce una compleja interacción entre libertad y dependencia". (Bauman, 1990: 38) Y la dependencia es la base social del poder panóptico de la primera modernidad.

Es una suerte de socialización de la individualización "interna" que se puede considerar ciertamente desde aspectos tanto religiosos: moralidad,

²⁰ Véase, Giddens, Anthony. *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Taurus, 2000. También Véase, Giddens Anthony. *La tercera Vía. La renovación de la social democracia*, Taurus, 1999. Para Giddens, "La política de la vida no es una política de oportunidades de vida sino de estilo de vida. Se refiere a las discusiones y luchas sobre cómo (en tanto que individuos y en tanto que humanidad colectiva) debemos vivir en un mundo en el que lo que solían establecer la naturaleza a la tradición está sometido ahora a decisiones humanas". Véase, Giddens, Anthony, *En defensa de la sociología*, Alianza Editorial, 2000, p 84.

privacidad íntima, entre otros, como la búsqueda de un trabajo (en busca del beneficio propio) para la obtención del bien material más deseado por el hombre como lo es el dinero. El dinero le permite a los hombres (desde su creación hasta ahora) en su acción social acceder a los bienes de consumo y servicios creados por terceros, mejora el sistema de cambio (sociedad capitalista de consumo) pero, en el caso de la acción social que está orientada por otros, por sus acciones y repercusiones en la sociedad. Somos una parte de un todo, que a su vez se relaciona con su entorno, por lo tanto, el individuo (socializado) es una parte del todo y, el todo es también parte del individuo.

Asimismo ser parte de un todo implica además, por los cambios drásticos del mundo de hoy, un proceso de socialización secundaria producida por razones de múltiples explicaciones, por condiciones externas que obligan a los individuos a un desconocimiento a su socialización primaria para adaptarse a los nuevos procesos y estructuras de la vida y de las instituciones.

Desde las posturas críticas a estos planteamientos se postula que: "lo que induce a tantos teóricos a hablar del "fin de la historia" , de postmodernidad, o articular la intuición de un cambio radical en la cohabitación humana y en las condiciones sociales que restringen actualmente a las políticas de vida, es el hecho de que el largo esfuerzo por acelerar la velocidad del movimiento ha llegado ya a su límite natural". (Bauman, 2003: 16)

En sí, y como lo propone Bauman: “La dialéctica de la libertad y la dependencia empieza con el nacimiento y termina con la muerte”. (Bauman, 1990: 39) Es por ello que el proceso de socialización nunca se agota en la vida de los hombres de distintas sociedades. Y es precisamente ahí en donde la globalización tiene un rol de importancia porque los cambios que produce, tanto en lo económico, político como en lo cultural nos remite a una continua socialización y resocialización de nuestras vidas, tanto colectivas como cotidianas. Es decir, tanto públicas como privadas. Entre tanto, “la desintegración social es tanto una afección como un resultado de la nueva técnica del poder, que emplea como principales instrumentos el descompromiso y el arte de la huida”. (Bauman, 2003: 19)

Es un hecho que el individuo responde en su gran mayoría a conductas en masa (colectivas). Diríamos entonces que el consumo se manifiesta en una relación en donde el que no consume no pertenece a la sociedad de consumo. Se corre entonces un estado y situación de desamparo, tanto social como Estatal. Ello afecta de manera drástica la función de la democracia en los Estados que padecen graves crisis, tanto económicas como políticas.

Más aún, “nuestra vida está incidiendo en la manera como se están conformando las formas culturales. Siempre ha sido así. Pero cada momento, cada tiempo en particular, ha tenido su manera, sus formas de expresión ¿Cuáles son hoy día esas formas? Se trata de dar una respuesta, puramente descriptiva en

esta primera aproximación, porque sabemos que debemos ir hacia la interpretación/explicación de por qué es así y no de otra manera". (Bisbal; Pasquale, 1999: 97)

Es así como los pobres ("invalidan los resultados de la socialización anterior y exigen una reestructuración radical del comportamiento, lo que a su vez requiere nuevas habilidades y nuevos conocimientos") (Bisbal; Pasquale, 1999: 39) se enfrentan a la sociedad que los hace invisibles para no sentirse parte de esa marginación impuesta. Y, si hemos dicho que somos parte de un todo, también esa marginación nos afectará de manera negativa más que de manera positiva en algún momento. Dentro del ejercicio de la gobernabilidad democrática en el mundo de la globalidad de manejo sumamente conflictivo y violento. Porque los marginados buscarán a como de lugar ser parte de la sociedad de consumo, o en oposición a ella, lo llevará hacer cualquier cosa, tanto lícita como ilícita, para alcanzar ese fin por el medio que tengan disponible.

Grosso modo, afianzaremos la idea en la cual la sociedad de consumo (sin proyección social en la democracia de partidos) marginará aún más a los seres humanos sin recursos, una suerte de postmodernidad periférica de las desigualdades que en muchos casos olvida la "infoeconomía" de la modernidad reflexiva. Y tener en claro que los medios de comunicación, en especial la televisión desencadena múltiples conflictos por la publicidad que transmite en todo el mundo de productos y bienes que muchos seres humanos están limitados

a obtener. Ello produce conflictos sociales que se multiplican con las malas gestiones de los gobiernos e instituciones, partidos políticos o líderes que representan a miles de ciudadanos no cumpliendo con un mejoramiento de los sistemas de vida de muchos ciudadanos que padecen ante los riesgos y la inseguridad social y de vida.

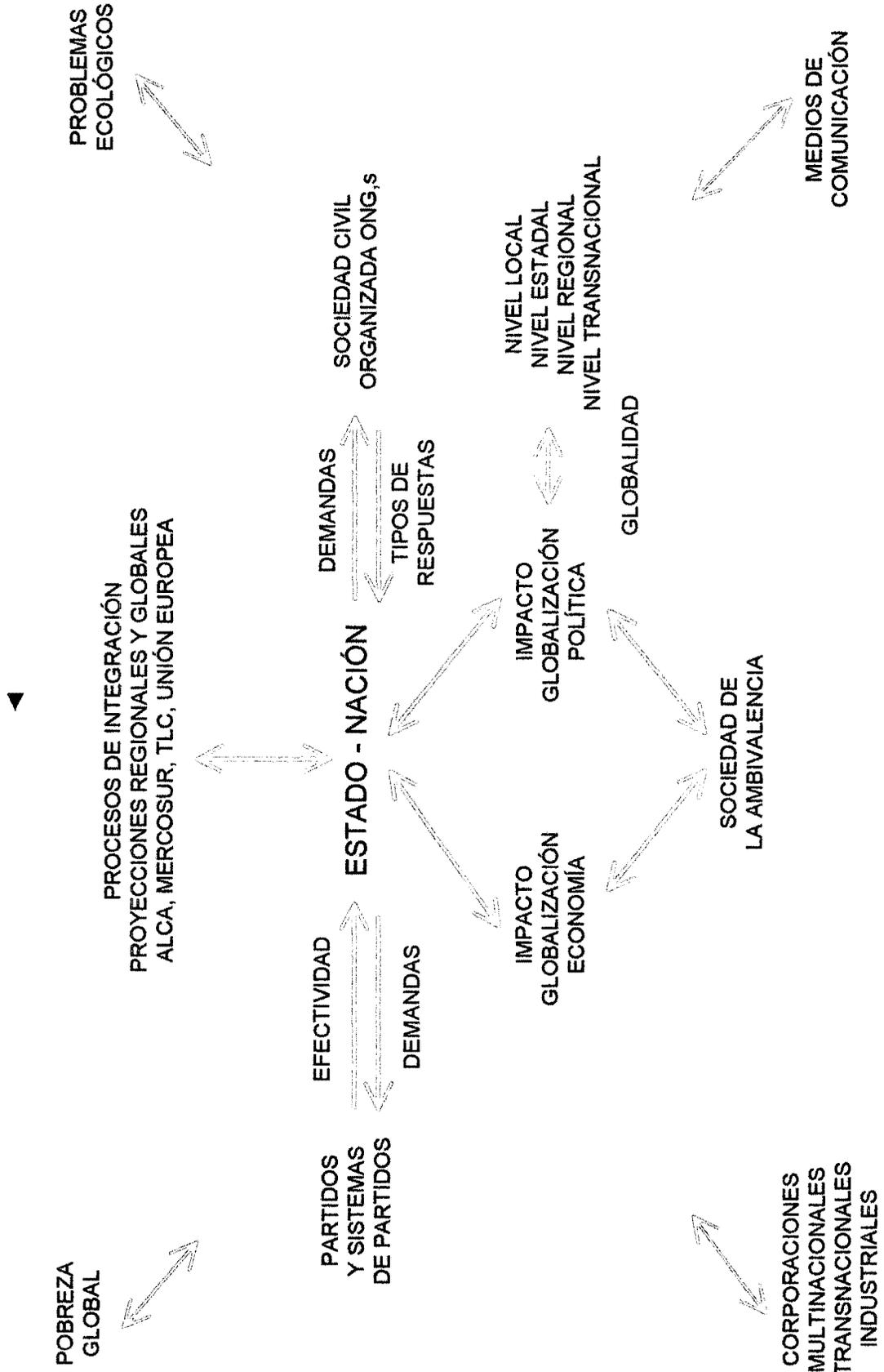
Digamos siguiendo a Bauman que, y, "por otra parte, el equilibrio nunca es el mismo para todos los seres humanos. Recordemos el papel que desempeñan los recursos disponibles para que una elección sea una proposición realista y viable. Recordemos también la influencia que los horizontes establecidos por la situación social original tienen sobre los proyectos de vida y los objetivos que nos parece atractivo perseguir... Lo que llamamos privilegios se nos presenta como un mayor grado de libertad y un menor grado de dependencia." (Bauman, 1990)

Siendo así la situación que se presenta que en la época de la segunda modernidad, o de la modernidad reflexiva, debemos pasar ahora hacer análisis sobre las formas y los nuevos modos explicativos en los lenguajes y símbolos del mundo de la globalización y de la globalidad política por los cambios políticos y sociales que se presentan en la actualidad en la sociedad occidental.

Es por ello que, "resultan más responsables de la crisis actual los actores públicos que los privados, pues la función de aquellos es precisamente la de asumir la responsabilidad histórica sobre el destino colectivo; pero no por ello

dejan estos últimos de ser también responsables, ya que también tomaron decisiones relativas a su propio ámbito privado (único sobre el que se asumen responsabilidades exigibles); decisiones que, al agregarse colectivamente, determinaron en buena medida el curso definitivo de los acontecimientos. Comencemos, pues, por pedir cuentas a los actores públicos, señalando su protagonismo de primera fila en el desencadenamiento de la difícil crisis actual".
(Gil, Calvo, 1993: 52)

NIVELES DE INTERCONEXIÓN GLOBAL Y LOCAL EN LA SOCIEDAD DE LA AMBIVALENCIA



CAPITULO III. LAS APORTACIONES DE LA SEMIÓTICA Y EL ESTRUCTURALISMO AL ESTUDIO DE LOS MENSAJES COMUNICACIONALES EN LA POLÍTICA.

“En la medida en que la mediación masiva se encuentra cada vez más dominada por los medios de comunicación electrónicos (y, por lo tanto, desconectada de la capacidad de leer y escribir), y en la medida en que tales medios de comunicación conectan a productores y audiencias al margen de las fronteras nacionales, cosa que ocurre con más y más frecuencia, y que estas mismas audiencias dan lugar a nuevas conversaciones e intercambios entre los que se fueron y los que se quedaron, encontramos un número creciente de esferas públicas diaspóricas”.

Arjun Appadurai. La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización. Fondo de Cultura Económica. Argentina 2001.

“Hay que pasar al nivel de los mecanismos globales, al nivel de las estructuras. Platón (mucho lo cito hoy) decía que somos títeres de la divinidad. La televisión es un universo en el que se tiene la impresión de que los agentes sociales, por más que aparenten importancia, libertad, autonomía, e incluso a veces

gocen de un aura extraordinaria (basta con leer las revistas de televisión), son títeres de unas exigencias que hay que describir, de una estructura que hay que liberar de su ganga y sacar a la luz”.

Pierre Bourdieu. Sobre la televisión. Anagrama, Barcelona, 2001)

3.1 Semiótica y estructuralismo.

En nuestros días se nos plantea tomar en cuenta muchos de los aspectos y consecuencias que los medios de comunicación de masas informativos tienen sobre nuestras vidas de disparidades globales dentro de las estructuras sociales.

Es por ello que nuestro trabajo (para ésta sección) se inscribe dentro de un análisis crítico a las aportaciones de la semiótica y el estructuralismo, además de los efectos de distintos estudios polisémicos al estudio de los mensajes comunicacionales en los procesos de globalización de los mensajes transmitidos por los medios de comunicación e información masiva.

Por lo tanto, debemos establecer la importancia del estudio de la semiótica, pues estos estudios permiten establecer, “la significación cultural del contenido de los medios (...) indudablemente ofrece un sistema para describir el contenido: Puede arrojar luz sobre quienes producen y transmiten un conjunto de mensajes”. (Rendón, 1996: 160)

De manera que la semiótica es todo aquello que nos permite comunicarnos y hacernos entender dentro de nuestro ideario cognitivo, teniendo siempre en cuenta los signos y aspectos culturales de cada grupo social. Estos análisis

proviene de los estudios de la ciencia de la significación, derivados del filósofo norteamericano Charles Sanders y del lingüista suizo Ferdinand de Saussure.

Entre tanto, se nos presenta que la semiótica, es sobretodo un punto de vista peculiar: una perspectiva que consiste en preguntarse de que manera, o de otra forma en los estudios sociales como las cosas se convierten en portadores del significado. Así la importancia de la semiótica conlleva la determinación de los criterios que pueden ayudar a diferenciar los tipos diversos de signos y otras clases de significaciones dentro de las relaciones humanas en los procesos culturales, políticos y cognitivos. Dos casos bien conocidos de tales tipologías son la tricotonomía de Pierce que separa el icono, el índice y el símbolo, así como la oposición entre el análogo y el digital. Ambas distinciones resultan ser insuficientes, si no inadecuadas, cuando se confrontan al sistema realmente existente de significación.

Entre tanto la semiótica (su estudio) permite fundamentar los criterios para descubrir y analizar cómo los Mass-media influyen en nuestras vidas, pero teniendo en cuenta que, también las relaciones interpersonales y políticas, tienen mucha más importancia que las influencias de los mensajes de los medios de información en nuestras vidas.

Sin dudas se tiene que admitir que estas funciones genéricas son modificadas por los contextos en los cuales aparecen y se transforman. En efecto,

la semiótica no solamente tiene como tarea describir semejanzas y diferencias entre diversas maneras de transmitir el significado, pero tiene igualmente que dar cuenta de las diversas maneras en las cuales varios sistemas del significado colaboran en la transmisión de la significación dentro de una estructura determinada (el lenguaje hablado y escrito, los gestos y la expresión facial o algo que también se puede transmitir por los nuevos medios de comunicación tales como el Internet). De allí que, la semiótica de la cultura estudia semejanzas y convergencias entre diversos sistemas de significación en culturas históricamente existentes.

Ahora llegados a éste punto, también debemos hacer referencia al estructuralismo como método de análisis que se basa en teorías, como la lingüística y el pensamiento antropológico, “que se centra en las relaciones que existe entre los elementos de un sistema, en lugar de los elementos mismos”. (Rendón, 1996: 161, Berger, 1995: 97)

Lo cierto es que el estructuralismo estudia los sistemas de significado (signos y códigos de comunicación) de representación de los sistemas y basa sus análisis en los mensajes comunicacionales en donde se incluye todo fenómeno mass-mediático y fenómenos de receptividad entre los hombres y los sistemas políticos.

Y como bien lo ha señalado José Joaquín Brünner, cuando plantea que: “a lo largo de la historia de las revoluciones en la esfera de los medios de comunicación han sido siempre más decisivas que las revoluciones en la esfera de los medios de producción. Estas crean nuevos universos culturales”. (Brünner, 1999: 89)

De este modo, las aportaciones de la semiótica y el estructuralismo, han filtrado los modos de convivencia humana en nuestros entornos culturales. Más aún, Néstor García Canclini ha llamado “Las culturas híbridas” a todos aquellos universos simbólicos que se entremezclan, entre la función social y las funciones políticas para establecer guías cognitivas de control social, lo que trae pareja formas y patrones de conducta hacia el consumo y modos de entender el mundo, en una relación mercado-política que hace de la democracia un cosmopolitismo.

En el mundo global de las comunicaciones de hoy la importancia de los medios de difusión masiva se plantea que ya no “es indispensable pertenecer a los canales familiares de la burguesía o recibir una beca del extranjero para estar enterado de las variaciones del gusto artístico o político”. (Canclini, 1999: 85)

En fin, se nos plantea la relación social comunicativa de suma relevancia, pero también se nos pone en evidencia problemas en cuanto a los controles internos y externos que los medios transmiten a la relación social del hombre. Porque en muchos sentidos, los códigos y signos de los mensajes son percibidos

de diferentes, y distintas maneras y formas. No en vano, “los significados connotativos son los que llevan a los semióticos a estudiar el terreno de la ideología, las visiones del mundo (incluyendo el modelo de las relaciones sociales y sus causas) presentadas desde una posición y ciertos intereses particulares en la sociedad”. (Rendón, 1996: 161)

La semiótica de los significados se nos presenta útil, por su intento en la descripción de los efectos de los mass-media sobre los receptores que reciben un determinado mensaje, provenga, tanto de la televisión como de otros medios como los periódicos, libros etcétera. Cada uno de ellos, tiene efectos distintos en públicos diversos. Es por ello que no se puede pensar en una relación rectilínea uniforme de los efectos de los mass-media en la sociedad de la globalización como lo hemos venido planteando a lo largo de éste trabajo.

Baste decir aquí que, “la semiótica es extremadamente útil en su intento de describir en forma precisa cómo produce significados la televisión, y en su insistencia en la convencionalidad de los signos. Si los signos son convencionales son también cambiables. Pero la semiótica permanece callada sobre la forma de cambiar un sistema de signos”. (Rendón, 1996: 163)

Más aún, los culturalistas han rechazado de plano creer en que los mass-media sean entidades todo poderosas, “capaces de manipular a su antojo la ideología de los receptores”. (Rendón, 1996: 163)

En todo caso, vemos con beneplácito fenómenos multiculturales que de una u otra manera nos aporta el estudio de la semiótica y el estructuralismo. Incluso, “la importancia de los medios de comunicación no radica tanto en el hecho de ser una fuente de nuevas imágenes y escenarios de otras posibilidades de vida, sino como una llamada de atención semiótica, de gran poder, que hace que, partiendo de allí, desarrollemos un contacto social con el mundo de las metrópolis tal cual nos llega también por otros canales”. (Appadurai, 2001: 68)

Lo que sí parece evidente es que, la producción de los medios masivos, ejerce influencia para un cambio en la imaginación de la vida social. Pero ese cambio se inscribe en fenómenos de déficit de política y rechazo a gran parte de las estructuras institucionales tradicionales. De ahí, el fenómeno del déficit de la política hacia los partidos políticos. Es decir, que estos últimos para poder sobrevivir a los cambios globales dentro de la función de la política y lo político, deben replantearse para seguir aupando la función democratizadora dentro de las relaciones de poder en lo que queda del Estado-Nación.

Como resultado de lo anterior, la semiótica se inscribe también en el cambio político y tiende a darnos guías válidas para explicar lo social y su función política dentro de las relaciones de poder.

Pero en nuestros días, como lo ha analizado Arjun Appadurai en reciente estudio, observa que: “en general la imaginación y la fantasía eran antídotos a la finitud de la experiencia social... Muchas más personas, a lo largo y ancho del mundo, ven sus propias vidas a través de los prismas de las vidas posibles presentadas por los medios de comunicación en cualquiera de sus formas”. (Appadurai, 2001: 68)

Indudablemente los estudios de la semiótica y el estructuralismo aportan evidencias tanto empíricas como teóricas de las consecuencias de los usos y gratificaciones de los mass-media en el ideario cognitivo cultural del homo sapiens, en sus hábitos racionales de conductas y comportamiento hacia patrones preestablecidos de imágenes para entender sus modos de vidas.

3.2 La polisemia de los mensajes.

Cuando se hace reflexión sobre el concepto de polisemia se establece de entrada, que los mensajes comunicacionales son múltiples y sus significados diversos.

De tal manera, que los mensajes se presentan polisémicos en su diversidad de comprensión por los receptores. De lo que se trata como lo ha observado Morley, son las premisas fundamentales para entender el por qué de los mensajes

polisémicos y cómo entender la percepción de la recepción por parte de las audiencias que reciben los mensajes comunicacionales.

Para Morley son tres las formas de mensajes: a) “el mismo evento puede ser encodificado en más de una forma” (Rendón, 1996: 171) Quiere decir que, cada grupo social recibe y entiende el mensaje según su propia visión que tiene sobre un fenómeno, aunque son muchos los fenómenos que se nos presentan con una misma percepción en todas partes en donde se mande el mensaje.

Para la segunda forma, b) “el mensaje siempre contiene más de una lectura (interpretación). Los mensajes proponen y prefieren ciertas lecturas sobre otras, pero nunca pueden cerrarse completamente a una sola interpretación: permanecen polisémicos”. (Redón, 1996: 171) Aquí se observa, que las diversas interpretaciones y lecturas de los mensajes transmitidos se da en una relación de información, desinformación. Por ejemplo, cuando pensamos de manera racional objetiva sobre una noticia, pensamos en sus orígenes y efectos. Pero cuando lo hacemos de manera subjetiva, sin análisis más rigurosos tendemos a creer ciegamente en el mensaje de los noticieros. Es decir, muchas veces las agencias de noticias como por ejemplo CNN, BBC entre otras, dan noticias pero desde su perspectiva, que en la mayoría de los casos no se corresponde ampliamente a la realidad de los fenómenos y mensajes e imágenes políticos transmitidos.

De esa manera se va creando una opinión pública política un tanto desdibujada de la realidad que puede ser peligrosa para la estabilidad tanto económica como política de la zona que se transmite. Pero también crea una opinión pública necesaria para debatir sobre la estabilidad de la democracia como forma de conducción de la sociedad del riesgo en la época global actual.

Un ejemplo de lo dicho líneas arriba lo podemos observar en los sucesos del 11 de septiembre de 2001 en la ciudad norteamericana de Nueva York, dicho suceso (ya muy conocido y comentado en todo el mundo) desde el punto de vista de control de la información lo tuvo la agencia CNN, que para el momento controlaba todas las noticias referentes a Osama Bin Laden, Al Qaeda, y la Alinaza del Norte afgana. De hecho sus competidores como ABS, CBS y FOX también en el ámbito local norteamericano tuvieron su importante presencia, pero a escala global fue CNN.

En otro orden de ideas, para el tercer punto de Morley, c) "la comprensión del mensaje constituye una práctica problemática, por más transparente y natural que parezca. Los mensajes encodificados de una manera siempre podrán ser leídos de una forma diferente". (Rendón, 1996: 171) Es evidente que, cada grupo de individuos perciba un mensaje y lo acepte de acuerdo con sus hábitos y formas de entender al mundo. Por ejemplo, no es lo mismo pensar sociológicamente un mensaje recibido que verlo llanamente como un mensaje más.

Entre otras razones, el análisis polisémico de los mass-media nos permite entender que los aspectos de los efectos comunicativos de los mensajes son diversos y permiten relacionarlos entre distintos enfoques en situaciones sociales diversas. Por lo tanto el mensaje transmitido por el emisor comunicacional, busca dar el mensaje de acuerdo a su propia percepción, buscando adecuarlo a los gustos del gran público, que recibirá dicho mensaje. Aún más, siempre tiende a realizar dicho mensaje como lo piensa el receptor. De allí sus consecuencias en la función de la política y el establecimiento de la democracia hoy día.

De hecho lo que se busca es la gran audiencia más no en detalle de los grupos pequeños, porque los productores, y dueños de los medios de comunicación masiva tienen que enfocar su empresa como un negocio. Aunque también es cierto que en épocas recientes se están creando un cúmulo de canales privados para sectores diversos y heterogéneos de la sociedad. Aunque los grandes informativos siguen siendo gratis.

Digamos entonces, siguiendo los postulados de Rendón que: “la polisemia se debe a la necesidad de captar amplios y diversos grupos con distintos niveles y visiones ideológicas”. (Rendón, 1996: 172)

Podemos por tanto pensar, que los mas-media se tienden a adaptar más rápido que los gobiernos y partidos políticos hacia las visiones de conjunto de los grupos sociales, que pretenden o, donde se proyectan comercializar sus productos

(las imágenes, pagadas por la publicidad) teledirigidos, para poder vender sus mensajes comunicacionales. Incluso, “los mensajes de los medios no resultarían tan exitosos y tan atractivos para las clases dominadas o subalternas si los mensajes enteros se concentraran exclusivamente en difundir los intereses, gustos y valores de la clase hegemónica. En su afán de maximizar los públicos para hacer más rentable el mensaje, los medios realizan concesiones e incorporan rasgos de las clases subordinadas en los contenidos”. (Rendón, 1996: 172)

Un ejemplo de ello lo observamos en muchos de los programas cómicos de distintos canales de televisión en Latinoamérica, Europa, Norteamérica, que en busca de entretenimiento y distracción al gran público exponen en sus sátiras cómicas muchos de los problemas sociales y políticos presentes. Dando así una imagen de lo mal que los gobiernos e instituciones están conduciendo la forma de hacer política dentro de sus Estados. Además de esos programas, se observan críticas a líderes políticos, empresariales u otros en los aspectos de la corrupción de los sistemas que ellos detentan. Eso sin decir de otros medios como los periódicos y revistas especializadas o de programas de opinión con expertos. Es por ello, que según Fiske, “entre las estrategias textuales que generan la polisemia de los mensajes se encuentran las siguientes: La ironía, la metáfora, los chistes, la contradicción, el exceso”. (Rendón, 1996: 172)

Con raras excepciones, los medios de comunicación masiva, se quedan atrás para la obtención de un público. Pero debemos destacar que los mensajes

semióticos polisémicos, se presentan también en criterios divididos por grupos específicos de público. Por ejemplo la televisión por cable permite a los usuarios, consumidores y receptores de los mensajes y programas específicos para gustos diversos. Hoy día existen cantidades de canales con programación puntual sobre tópicos específicos para gustos variables. Lo que les permite a los mass-media llegar a un sin fin de receptores en todas partes del mundo, gracias a las señales vía satélite.

Además la mayoría de las grandes corporaciones mass-mediáticas, controlan casi todas las compañías, tanto de cine, televisión, radio, periódicos, Internet... Eso les permite, en cierto modo, el monopolio de la información y también les permite tener un poder que el Estado-Nación se le escapa de las manos. Produciendo así en los sistemas políticos, incertidumbre e inseguridad.

Pero si algo es importante destacar en estas páginas es la “gran aportación del concepto de polisemia al estudio de la comunicación de masas, desde una perspectiva culturalista, ha sido el romper con el marxismo ortodoxo que visualizaba los mensajes en forma por demás simplista como portadores directos de única y exclusivamente ideología dominante”. (Rendón, 1996: 174)

Por todas estas razones, y en cualquier caso, se nos rebela una relación de interacción texto, usuarios que permite decodificar los mensajes e imágenes de manera pluralista, de acuerdo a cada grupo de receptores, así como sus usos,

costumbres, valores, tradiciones, prejuicios y predisposiciones hacia un determinado fenómeno de importancia mass-mediática.

Es decir, nuestras sociedades son diversas pero también son convergentes, son locales pero también globales, son cerradas pero también abiertas. Es una interacción globalizante del mercado, productos, bienes y servicios junto a políticos y consumidores. Pero además trata problemas de desigualdad para la adquisición de un material o, en caso de los países en vías de desarrollo, para una economía sustentable. Como se sabe, el control de las grandes corporaciones comunicacionales a escala global corre junto a los países desarrollados.

Ante este escenario, la interdependencia, resultante entre consumidores y productores de algo meramente automático-momentáneo, placentero, que en algunos sentidos puede ser excluyente, en el sentido de que en el mundo actual es el capital cultural, el cual en gran medida corre de la mano en la economía del conocimiento para sostener las nuevas formas económicas en el mundo.

Si observamos el estudio de los significados para nuestras proyecciones del mundo, se descubre que, dentro del análisis político de los símbolos y los fenómenos comunicacionales hay una relación de incertidumbre por aquello de la sociedad del riesgo global. Es decir, cuando pretendemos analizar la vida del hombre en sociedad y sus aspectos políticos, entendemos la necesidad de buscar el significado de los cambios apócalos si queremos entender el mundo global y

glocal político en el cual se desenvuelven e interactúan los seres humanos. Es allí en donde la semiótica y la polisemia nos dan su aporte para los respectivos diagnósticos.

CAPITULO IV. COMUNICACIÓN POLÍTICA EN LA GLOBALIZACIÓN.

"Las imágenes en los medios de comunicación de árboles esqueléticos o focas agonizantes han abierto los ojos de la gente. Hacer públicamente visibles las amenazas y despertar la atención en detalle, en el propio espacio vital, son los ojos culturales mediante los cuales los ciudadanos ciegos quizá puedan reconquistar la autonomía de su propio criterio".

Ulrich Beck. La sociedad del riesgo global. Siglo Veintiuno de España Editores, Madrid, 2002.

"Según Weber, cuando deja de existir la probabilidad de que una forma de conducta tenga algún sentido previsible para unos o posea en sentido entendible para otros, deja de ser social. Y nosotros diríamos, deja de haber comunicación humana"... "La comunicación humana evoluciona y con ella la acción social, gracias a las nuevas informaciones"... "Así, comunicación e información son dos aspectos de la totalidad de una sociedad. La sociedad no puede ser tal sin la comunicación y no puede transformarse sin la información".

J. Antonio Paoli. Comunicación e información. Perspectivas teóricas. Trillas, México, 1999)

4.1 El impacto de los mass-media en el ciudadano.

Si bien es cierto, en las últimas décadas hemos registrado un aumento impresionante del valor comunicativo hacia las masas de ciudadanos por parte de los mass-media, con respecto a ciertos patrones de conducta y valores simbólicos culturales. También es cierto que no en todas las latitudes a nivel global el impacto de los medios de comunicación ha sido igual.

De tal manera, son masas de seres humanos que reciben un cúmulo de imágenes e informaciones (impresas y televisivas) que van cambiando la forma en que se percibe el mundo de hoy. Es una consecuencia de la globalización de los medios de comunicación masiva para nuestros entornos cotidianos. Además, el análisis de los procesos eleccionarios latinoamericanos de los últimos años permite hablar de una norteamericanización de las campañas electorales.

Asimismo vemos cómo gracias a la norteamericanización de los medios y en especial la TV, un claro debilitamiento de los partidos políticos y su militancia: ya no son los partidos con sus militantes y adherentes quienes están dominando la campaña electoral, son los medios quienes toman la delantera y crecen en importancia a la hora de ayudar a decidir al elector. Pero también vemos un cambio con respecto a la función del manejo de la sociedad civil, que en los actuales momentos está mucho más politizada, pero no gracias a los partidos

políticos, sino gracias a la función de los medios de comunicación masiva que están discutiendo sobre los asuntos públicos de interés para los ciudadanos, tanto a niveles locales, nacionales, regionales como globales.

Por su parte, observamos la profesionalización de las campañas que se solidifica con asesores y expertos en diferentes áreas: asesores de campaña (politólogos, analistas económicos encuestadores, especialistas en marketing, en telemarketing) y en la imagen del candidato. Estos especialistas en su gran mayoría son formados en la universidades norteamericanas y por ello los patrones de conducta de una candidato en otras zonas tiende a parecerse al estilo norteamericano.

El asunto parece sencillo, pero, en la comprensión, tanto académica como en la socio-cultural es un asunto mucho más complejo para un análisis detallado de dicho fenómeno histórico de cambio por las diversas interpretaciones multidisciplinarias que se le dan. A veces análisis que responden a posiciones periodísticas, otras veces perspectivas gubernamentales, y otras veces responden a posturas de las ciencias sociales mucho más complejas dentro de las estructuras e instituciones para interpretar la realidad de un fenómeno.

Ahora bien, las agencias de noticias más poderosas en el mundo occidental se ubican en EE.UU. y son empresas transnacionales-multinacionales, gerenciales, no sólo de información sino de muchos negocios que tienen que ver

con el entretenimiento y el ocio para la venta de sus productos, tanto digitales como de manufactura. Estas empresas filtran y codifican la información proveniente de muchas parte del globo, y siempre dependiendo de las agencias que dichas informaciones o productos puedan aportar a la empresa. Es un negocio de dimensiones económicas muy grande, que supera a muchas economías del tercer mundo. De hecho “los informativos de televisión están dominados por un puñado de cadenas que proporcionan las imágenes de la actualidad a todo el mundo: los canales de la CNN, la BBC y la News Corporation de Murdoch. También están las grandes agencias de noticias, WTN Y Reuters. Su mayor cliente, con mucho, será siempre Estados Unidos, un dato que probablemente inclina sus prioridades informativas y garantiza que refleje siempre los intereses norteamericanos”. (Toynbee, 2001: 291)

Si bien se habla y escribe sobre los mass-media (en especial de la TV) pueden en ciertos sectores sociales cambiar la forma en que perciben el mundo (pero no en todos) y con ellos los procesos culturales. Son influyentes pero no los únicos. De hecho, “es falso que la televisión se limite a reflejar los cambios que se están produciendo en la sociedad o en su cultura. En realidad, la televisión refleja los cambios que promueve e inspira a largo plazo”. (Sartori, 1998: 76)

En varios sentidos podemos decir siguiendo con Sartori que: “la televisión americana es agresiva en el sentido de que el periodista televisivo se siente revestido de una función crítica y, por tanto es, un adversario, constitucionalmente

predispuesto a morder y pinchar el poder, a mantener bajo sospecha y acusación". (Sartori, 1998: 94) Y en la cultura mediática norteamericana la agresividad es considerada "como ética profesional, aunque después un segundo objetivo, menos notable, es el de crear público y compensarlo". (Sartori, 1998: 94)

En otro orden de ideas criticamos la postura propuesta por Sartori en su obra *Homo Videns*, cuando nos plantea su idea sobre el *Vídeo niño*; porque en las culturas subdesarrolladas (como los casos de culturas africanas, asiáticas, orientales y latinoamericanas pobres) en un porcentaje importante de la población infantil en estas regiones, no tienen acceso a los servicios mínimos básicos, mucho menos a la educación y a la televisión de consumo diario.

El planteamiento de Sartori gira entorno a cómo los niños son altos consumidores de la televisión. Si bien es cierto, es un fenómeno que se da con mucha más profundidad en sociedades altamente desarrolladas, o en los niveles de clase media y alta. A diferencia, por ejemplo de sociedades pobres ubicadas en África, la India o zonas muy empobrecidas de Latinoamérica entre otras. Es decir, son proporciones bajas de infantes y jóvenes en los países pobres en donde estos acceden a los beneficios de la ciencia y la tecnología para su desarrollo educativo, mucho menos será la televisión la que aporte algo positivo e imaginativo en sus idearios culturales cotidianos de estas desigualdades globales.

Asimismo y siguiendo una crítica reflexiva a este tipo de planteamientos en donde se comete el error de creer que lo público se encuentra aparte de lo privado nada más irreal si revisamos la obra muy sugerente de J. Habermas, (1999) en donde para él lo público y lo privado van de la mano en un proceso de hibridación repolitiizando las instituciones y las estructuras, dando paso a una esfera pública y privada más comunicacional. Ahora bien, este proyecto político habermasiano, como el de Sartori son planteados para sociedades con altos niveles de educación y desarrollo, y en cierto modo para las sociedades en donde la sociedad ha sido constituida antes del Estado. En sí, para países con gran desarrollo tanto económico, como en su cultura política democrática. En donde la sociedad civil tiene, y juega, un rol fundamental para la toma de las decisiones en los parlamentos. Y sobre todo en donde el poder ejecutivo no abraza todos los poderes del Estado. Aunado a la falta de *accountability* que contenga los altos índices de corrupción dentro de los países subdesarrollados.

De hecho la comunicación política, como fenómeno antiguo y nuevo a la vez, ha permitido los relatos de posiciones democráticas burguesa en un comienzo, y repensando los sectores (en la medida de lo posible) bajo una posición democrática y civil. De tal forma, para saber hasta que punto la opinión de sectores diferentes se ven influidos por la comunicación política, que se ejerce sobre ellos en momentos y coyunturas históricas determinadas.

Si bien es un hecho inexpugnable, se habla de la norteamericanización de la comunicación política, porque: "no hay duda de que los noticiarios de la televisión ofrecen al espectador la sensación de que lo que ve es verdad, que los hechos vistos por él suceden tal y como él los ve. Y sin embargo, no es así. La televisión puede mentir y falsear la verdad, exactamente igual que cualquier otro instrumento de comunicación. La diferencia es que la fuerza de la veracidad inherente a la imagen hace de la mentira más eficaz y, en tanto, más peligrosa" (Sartori, 1998, 103)

Es probable que la falta de credibilidad que actualmente sufren las instituciones políticas corra de la mano de la influencia de los medios en distorsionar la opinión pública ejerciendo una comunicación política negativa a la función de la democracia en varias regiones del globo.

Pero hay para el debate otro tema a discutir, que es el manejo sobre las encuestas realizadas por los medios de comunicación. Hay mucho desconocimiento por parte de los periodistas del uso de la encuesta como instrumento. Además los medios no publican los datos técnicos de la encuesta: no se sabe cuándo fue hecha, en qué circunstancias, con qué muestra y qué preguntas se realizaron, entre otras. Pero también es cierto que las encuestas no demuestran la realidad política y social con tan sólo cifras que muchas veces quedan vacías de contenido explicativo de los fenómenos políticos y sociales que pretenden registrar. Aunque sí existen encuestas dirigidas por institutos de

investigaciones tanto sociales como políticas más serias que las encuestas realizadas por los medios. Son los casos de Latinobarómetro, (17 países) Eurobarómetro (países miembros de la Unión Europea) Afrobarómetro (12 países) Barómetro Asiático (4 países) New Democracies Barometer, (9 países). Estos barómetros tratan de medir el apoyo y satisfacción con la democracia, la confianza en las instituciones, democracia-autoritarismo-indiferencia, quiénes son los responsables de los problemas económicos, confianza en los actores políticos entre otros.²¹

Se habla también de la manipulación que los mass-media ejercen sobre grandes grupos humanos y sobre las opiniones. Pero también es cierto que cada localidad receptora del mensaje procesa de manera diferente los símbolos y códigos que se transmiten. Es decir, (como lo hemos indicado con la polisemia y la semiótica de los mensajes) cada caso es particular (país, localidad, individuos) y tiene sus instrumentos culturales para procesar y retroalimentar la información, en procesos culturales diferentes pero (y esto es lo novedoso del tema) dentro de una realidad cultural materialista globalizada económicamente, tecnológicamente y que proyecta ciertas desigualdades que son importantes solucionar como la pobreza, la mala educación, la corrupción y la falta de credibilidad del ciudadano hacia la política y los políticos.

²¹ Dirección de Análisis

Por decirlo de alguna manera más comprensible, *la comunicación política* se imbrica dentro de un proceso global, tanto político como económico y cultural que en muchos sentidos olvida las estructuras e instituciones de los ámbitos culturales simbólicos de los países en vías de desarrollo o muy subdesarrollados.

4.2 ¿Qué es la comunicación política? (una mirada reflexiva)

Para designar un concepto de comunicación política debemos antes decir, qué es y cómo se forma la comunidad humana. En este sentido, *comunicación* es la interpretación de códigos lingüísticos y valorativos culturales que se tienen grupos distintos, pero que logran una interpretación en la pluralidad de las actividades, Es decir, para que exista una comunicación efectiva y comprensiva, la acción del comunicador debe prever y matizar las distintas actitudes y apreciaciones que se puedan desprender por parte de los receptores del mensaje de una comunicación, bien sea política, cultural o informativa.

De esta manera, "según Weber, cuando deja de existir la probabilidad de que una forma de conducta tenga algún sentido previsible para unos o posea en sentido entendible para otros, deja de ser social. Y nosotros diríamos, deja de haber comunicación humana". (Paoli, 1999: 13)

En sí, la comunicación en su pluralidad tanto cultural como política debe tener un alto grado de entendimiento y aprensión para que el público como

individuo receptor, comprenda el sentido de lo comunicado. De no ser así, no existe tal condición *sine qua non* para que la comunicación sea eficaz y efectiva, tanto de manera positiva como negativa dependiendo de la coyuntura donde se ejerce.

En otros sentidos cuando no se cumple con el mensaje de una forma coherente, se cae en una suerte de no comunicación y mal recepción del mensaje transmitido con lo que se quiso comunicar. De ahí la desinformación y manipulación que muy bien saben sacar provecho los mass-media en sus informaciones discursivas o, en los debates políticos que éstos presentan en sus programas de opinión.

Dicho esto, los mass-media como transmisores de la comunicación e información superan la comunicación cara a cara transformando el mensaje en un contenido de masas de receptores ciudadanos, en donde los símbolos y distintos usos lingüísticos juegan un papel fundamental para que la comunicación transmitida tenga éxito.

Detengámonos un momento en éste punto, para conceptualizar el término información y no caer en errores epistemológicos. Digamos entonces que la *información* se desenvuelve en: "un conjunto de mecanismos que permiten al individuo retomar los datos de su ambiente y estructurarlos de una manera determinada, de modo que sirvan como guía de su acción". (Paoli, 1999:15)

Podemos decir, que la información pasa por filtros interpretativos para luego prestar una comunicación con diversos objetivos. Ellos pueden ser de tipo político, económico, social y cultural según la situación y coyuntura bajo ciertas estructuras e instituciones prestadas a tal fin dentro del sistema en donde se rotulan las ideas y los procedimientos.

Significa algo así como comunicar es informar, pero éstas dos no pueden separarse la una de la otra. "No es lo mismo (información) que comunicación, aunque la supone". (Paoli, 1999: 15) Lisa y Ilanamente, "comunicación e información son dos aspectos de la totalidad de una sociedad. La sociedad no puede ser tal sin la comunicación y no puede transformarse sin la información". (Paoli, 1999: 17) Y esto es tanto más importante si queremos pasar al asunto que nos atañe, el cual versa en comprender el concepto de comunicación política.

En cierto modo cabría decir que, *la comunicación política*, "debe comprender canales abiertos de comunicación, ascendente y descendente, pluralista en su composición, que permita un rico flujo de información que refleje múltiples formas de participación popular". (Combellas, 1985: 20)

En definitiva, la comunicación política, debe reconciliar la práctica (*praxis*) con el discurso (*lexis*) en un sentido democrático en proporción diametralmente efectiva para lograr el entendimiento y comprensión de los significados culturales y

políticos por parte de los representantes a sus representados en una pluralidad de ideas.

Vale decir, en la práctica de una estrategia política es de suma importancia la relevancia de la presentación de acontecimientos políticos, eventos políticos, campañas electorales y sobre todo las imágenes que perciben los ciudadanos del discurso o propaganda de sus líderes en pugna para obtener el poder y lograr una comunicación política efectiva.

Lógicamente políticos y medios de comunicación se benefician con la relación que en algunos sentidos establecen entre ellos. Los políticos necesitan de los medios para darse a conocer (al igual que ahora lo están haciendo los intelectuales) y los medios necesitan de los políticos e intelectuales para llenar sus espacios en programaciones específicas para el interés del gran público receptor. La única que puede resultar perjudicada en esta dualidad es la audiencia cuando esta interrelación deja de ser transparente y los medios olvidan su rol de vehículo de ideas y empiezan a tomar partido. En Latinoamérica, "hay muchos propietarios de medios que utilizan estos instrumentos como trampolín para intereses políticos o económicos y tratan de influir a favor de determinado candidato. Hay periodistas que tienen muy definida su posición política y no se mantienen neutrales en el momento de dar el mensaje, hay gente que manipula". (Priess, 1997: 2) Al igual pasa con muchos medios y periodistas en Estados Unidos, Europa y otras

regiones, no existe exclusión sobre este punto en ningún país en donde existan fuertes medios de comunicación.

Ello equivale a decir que junto a la comunicación política van de la mano los elementos a los cuales hemos hecho alusión líneas arriba. Y es por ello, que la comunicación humana de entendimiento sociocultural y socio-política es básica para que la comunicación política sea eficaz en los procesos políticos de toma de las decisiones en torno al poder político.

Podemos pensar también en aquellos casos contrarios a los preceptos democráticos de la comunicación política. En aquellos casos en donde la propaganda e información son manipuladas para la toma del poder político del Estado. Como son aquellos casos de regímenes totalitarios o autoritarios, que bajo la manipulación efectiva hacia las masas de ciudadanos logran controlar el poder. En estos casos, (como en Alemania de 1933, Italia, España, la Rusia soviética, Cuba, China comunista, Corea del Norte, entre otros caso en la historia política de las naciones) la comunicación política se ha presentado de manera abiertamente antidemocrática. Aprovechan una desesperación popular (bien sea por crisis económicas, guerras, crisis políticas u otras) bajo un discurso explosivo de las pasiones humanas, y ello es un transmisor del descontento que en la práctica se transforma en la toma del poder gracias al descontento de las masas de ciudadanos a las instituciones y políticos ineficaces, que de una u otra manera provocaron la crisis. Este tipo de discurso vía comunicación política, nace de una

acción dirigida por grupos antidemocráticos en contra de un Estado democrático y plural.

Como se sabe, en los procesos democráticos, como los antidemocráticos, sus líderes reelaboran el carácter simbólico para con ello obtener sus metas. Y es precisamente ahí en donde la comunicación política juega un papel determinante gracias a los medios de comunicación prestados para tal empresa o fin. Y es verdaderamente fundamental el aporte de la globalización de los medios para vender a líderes en zonas que antes era impensable que llegara un mensaje político de los políticos.

Es decir el poder se personaliza por las ventajas de crear grandes audiencias, y los políticos aprovecha de manera eficaz las ventajas que significa el manejo de los medios de comunicación e información masiva en la comunicación política para distribuir e ideologizar a ciertos sectores poblacionales descontentos con los partidos políticos tradicionales, la corrupción y la falta de seguridades sociales efectivas.

Sin embargo, los mismo medios son los encargados de llevar la batuta en la crítica hacia los gobiernos, conjuntamente con la sociedad civil y algunas (dependiendo de las circunstancias) ONG,s. Provocándose medios versus gobiernos, gobiernos versus sociedad civil. En donde los mass-media, dueños de la información, comienzan a dominar en la forma cómo el ciudadano percibe la

gestión gubernamental. De hecho lo último expuesto es fundamental para la democracia y el libre desenvolvimiento de ideas plurales en contra de los malos gobiernos. Y esto es tanto más importante, porque los medios comienzan a tomar la palestra y discusión pública. A la vez, que los partidos políticos son cada vez, y cada día, menos efectivos en un rol de oposición eficaz y coherente. Es decir, la oposición (que debería regir con mayor eficacia en los partidos) pasa a manos de los mass-media en contra de los gobiernos de poca gobernabilidad y mala satisfacción de las demandas de los ciudadanos.

Por su puesto, la comunicación política ha sido ejercida de manera efectiva en épocas pasadas como en el caso argentino, cuando Juan Domingo Perón fungía como ministro de guerra y marina en 1945, y le piden se renuncia. Este acepta pero no aparece por ninguna parte, su amante Eva Duarte utiliza la radio para llamar a los sindicatos y descamisados de Perón. Eva lo logra, porque ella era en un comienzo locutora de radio novelas. Este es un ejemplo en América Latina (aunque no el único) en la historia política de un país en que se demuestra, cómo la comunicación política resulta eficaz en momentos de crisis y disgusto general. Como también sucedió en la Alemania de Hitler, en la Italia de Mussolini, la España de Franco, Suharto en Indonesia, Pinochet en Chile de corte fascistas entre muchos casos ya históricos.